



CORTS VALENCIANES

DIARI DE SESSIONS

DIARIO DE SESIONES

Número 24

III Legislatura

Any 1992

Sessió plenària
celebrada el dia 12 de febrer de 1992

Presidència del Molt Excel.lent Senyor
Antoni Garcia i Miralles

SUMARI

(Comença la sessió a les 10 hores i 40 minuts.)

Punt únic: Debat sobre declaració de política general realitzada pel senyor president de la Generalitat Valenciana, de conformitat amb el que disposa la Llei 6/1987, de 23 de setembre, que modifica l'article 50 de la Llei 5/1983, de 30 de desembre, de Govern Valencià.

— Intervenció del senyor president de la Generalitat, Joan Lerma i Blasco, i dels diputats senyors Pedro Agramunt Font de Mora (G.P. Popular) i Héctor Villalba Chirivella (G.P. Nacionalista UV).

(Se suspén la sessió a les 20 hores i 10 minuts.)

Ple de les Corts Valencianes celebrat el dia 12 de febrer de 1992. Comença la sessió a les 10 hores i 40 minuts, sota la presidència del molt excel·lent senyor Antoni Garcia i Miralles. Sessió plenària número 18.

El senyor president:

I.lustres senyors diputats, la presidència accepta l'oferta de les Corts i declara obert el període de sessions.

Diputació Permanent. D'acord amb l'article 53 del Reglament he de comunicar a la Cambra que durant les darreres vacances parlamentàries ha estat reunida la Diputació Permanent el dia 17 de gener per a la compareixença de l'honorable senyor conseller d'Economia i Hisenda per tal d'informar dels acords sotmesos a la consideració del Consell de Política Fiscal i Financera el dia 20 de gener, sobre el sistema de finançament de les comunitats autònomes per al quinquenni 1992-1997, i també per a, si s'escau, i de conformitat amb el que estableix l'article 52.1.3 del Reglament de les Corts Valencianes, acordar la convocatòria d'un ple extraordinari per a tractar el tema esmentat amb la compareixença de l'honorable senyor conseller d'Economia i Hisenda.

Així mateix la Mesa de la Diputació Permanent s'ha reunit el dia 14 de gener per a la tramitació parlamentària.

Passem a continuació al debat del punt únic de l'ordre del dia sobre declaració de política general que realitzarà el molt honorable senyor president de la Generalitat Valenciana.

El senyor president té la paraula.

El senyor president de la Generalitat:

Moltes gràcies, molt excel·lent president.

II.lustres senyores i senyors diputats.

Es mandato del Reglamento de esta Cámara que tenga lugar en su seno anualmente un debate sobre política general en el que se expongan y discutan líneas y actuaciones de la Generalitat.

En esta ocasión la cercanía de dos debates: el de investidura, celebrado el pasado mes de julio, y el de presupuestos, que prácticamente acabamos de finalizar con el año, hace que nos encontremos con pocas novedades en lo que atañe a los planes que ya están en marcha o al diseño de nuestra política, que es sobradamente conocida por sus señorías.

Antes de entrar en los puntos que trataré a lo largo de esta intervención, quiero referirme al alto grado de civismo demostrado por el pueblo valenciano y todas sus instituciones ante el golpe que hemos sufrido recientemente por parte del terrorismo. Condenamos del modo más enérgico esta lacra que azota a nuestra sociedad, deseosa de vivir en paz y solucionar sus problemas por los cauces democráticos, de los que ella misma se ha dotado, y no por medio de la sinrazón o la barbarie. El terrorismo no sólo no conduce a soluciones, sino que hace tenerlas mucho más difíciles.

En mi intervención no voy a entrar en realizaciones concretas sectorializadas de los últimos meses. Si sus señorías se interesan por algún tema concreto, tendré mucho gusto en informarles a lo largo del debate.

No hace falta que les exprese mi deseo de que sometan los planteamientos y propuestas que voy a exponerles al enriquecimiento de la crítica constructiva. Porque, en definitiva, de lo que se trata es de encontrar entre todos la manera de aportar a la sociedad valenciana criterios para afrontar los problemas colectivos y para tratar de solucionarlos, cada cual según sus respectivas responsabilidades, que todos tenemos alguna parte en ello.

Se ha producido desde los últimos debates un hecho crucial que introduce nuevos datos en lo que pretende ser nuestra

visión del presente y del futuro. Me refiero, por supuesto, a la aceleración del proceso de unidad europea que ha supuesto la cumbre de Maastricht, en la que, como saben, España ha jugado un importante papel.

Les comentaré además dos acontecimientos relevantes para nosotros. En primer lugar, y aunque ya ha sido pedida la comparecencia por el conseller de Economía, informarles brevemente de los resultados de la negociación sobre la financiación de las comunidades autónomas alcanzados en el Consejo de Política Fiscal y Financiera. Para la Comunidad Valenciana puede suponer una elevación en las transferencias generales de alrededor de 28.000 millones de pesetas más que en 1991. Este acuerdo proporciona a nuestra Comunidad una subida por habitante del 10'6%, justo el doble de la subida media. Con ello, avanzamos en la línea, propuesta ya por nosotros, de tender a igualar los ingresos medios por habitante.

En virtud de este acuerdo, y eso es importante destacarlo, se amplía además la financiación incondicionada y se abren finalmente las puertas a la corresponsabilidad fiscal entre las Administraciones públicas de este país. Todo ello, naturalmente, sin mermar el principio de solidaridad.

Dentro del proceso histórico de descentralización de las Administraciones públicas éste es un paso importante. Permite la certeza de que las autonomías puedan afrontar el futuro con un grado importante de estabilidad financiera tanto en gastos como ingresos.

En segundo lugar, como ya saben también los grupos parlamentarios, el discutido todavía acuerdo autonómico nos proporciona la base política para tomar la iniciativa en la incorporación al Estatuto de Autonomía de las competencias delegadas por la LOTRAVA, dentro de las iniciativas recientes tomadas por la Generalitat y que fueron también objeto de debate hace poco tiempo en esta Cámara.

Con ello nuestra comunidad adquiere política y jurídicamente el status que ya tenía de hecho por esta delegación y queda en un modo semejante al de las mal denominadas —en mi criterio— "autonomías históricas". Aunque, como ya saben también, no se trate de un cambio competencial, debemos congratularnos de este paso por lo que significará políticamente en cuanto a la asunción legal de competencias y el control exclusivo de nuestras instituciones sobre ellas. Es un paso importante, es un paso que consolida definitivamente nuestra forma de hacer y que deja bastante a las claras que el camino que hemos seguido a lo largo de estos diez años que estamos a punto de cumplir nos ha situado finalmente en el pelotón de cabeza de las comunidades autónomas españolas, de acuerdo a lo que la propia Constitución dice.

El Gobierno valenciano, después de haber mantenido conversaciones con los diferentes grupos parlamentarios, tomará la iniciativa de proponer a esta Cámara el inicio del proceso político que nos conduzca al objetivo que acabo de señalar.

Sin embargo, el acuerdo tomado en Maastricht por los socios comunitarios a mediados de diciembre, nos sitúa frente a un programa concreto de trabajo y ante un conjunto de decisiones que condicionan ya el presente y el futuro de la Comunidad Valenciana. Constituye, sin duda, el acontecimiento estratégico más importante que tenemos ante nosotros y también el que hay que atender con mayor urgencia, no tanto por sí mismo como por las múltiples implicaciones que conlleva para nuestra sociedad y que ya vemos plasmadas en nuestra realidad cotidiana con cierres, protestas o manifestaciones que a todos compete abordar con urgencia y responsabilidad.

No es, pues, un discurso europeísta el que voy hacer, es claramente un discurso concreto de nuestra realidad concreta y cotidiana, y me parece que flaco servicio haríamos a la

sociedad si no le ayudáramos a percibir con claridad que, cuando hablamos del proceso de unidad europea, estamos hablando de su realidad cotidiana y de su propio futuro.

La historia está dándonos una lección de rapidez en los cambios, que nos hubiera dejado sin aliento hace muy pocos años. Han desaparecido bloques que habíamos llegado a considerar inamovibles. La antigua Unión Soviética ha desaparecido y se va configurando un panorama nuevo, un panorama que podríamos llamar sin bloques, pero, en realidad un panorama donde las reivindicaciones territoriales y el subdesarrollo son un factor creciente de inestabilidad para cualquier política futura. Frente a ello los países desarrollados tienen, sin duda, una grave responsabilidad que no puede ni debe limitarse a cerrar las fronteras a la pobreza.

Los países miembros de la Europa Comunitaria deben estar decididos a afrontar sus responsabilidades y riesgos en el Mediterráneo y en la Europa del Este, que están estrechamente ligados a nuestra prosperidad. Es para ello necesario acelerar la política de unidad y reforzar la cohesión.

En 1985 se aprobó el Acta Única. El período transitorio terminará a final de este año. En Maastricht se ha acordado sucesivas fases hasta 1997-99. Este mismo mes hemos liberalizado los movimientos de capitales. El pasado 7 se firmó el Tratado de la Unión y a fines de este año habrá además libre circulación de personas y mercancías.

El siguiente paso será entrar en la banda estrecha de los tipos de cambio del sistema monetario europeo, que dará, sin duda, mayor estabilidad a la peseta. Y para 1997 o 1999 pasaremos a tener una moneda única para toda la Comunidad Europea, un banco único emisor y una sola política monetario, ya hoy muy limitada en sus actuaciones.

Una vez que se haya producido la integración económica y monetaria, se iniciará la fase de unificación política. La unidad monetaria, pues, está concebida como una fase de un proyecto muy ambicioso. Cualquier país miembro podrá integrarse en este proceso si cumple determinadas condiciones. Y quiero insistir en que hablamos de política muy concreta, que afecta a nuestro nivel de vida y a nuestro empleo, y que también quiero insistir en que las condiciones habrá que cumplirlas igualmente si se quiere ser competitivo, pues son condiciones que, se quiera o no, han de ser de obligado cumplimiento para cualquier economía que quiera participar de la prosperidad.

Podrán participar en el Banco Central Europeo y en la circulación del ecu los países que aquellos momentos tengan una inflación no superior en 1'5% a la media de los tres Estados miembros más estables. Unos tipos de interés a plazo medio y largo no superiores al 2% por encima de los tres países con niveles más bajos. Unos tipos de cambio de la moneda propia con dos años, por lo menos, en la banda estrecha del sistema monetario europeo, y un déficit público en el que están incluidas todas las administraciones, no mayor del 3% anual del PIB, sin que la deuda acumulada pueda superar el 60% de la mima magnitud.

En 1996 se decidirá cerrar el proceso si al menos siete países miembros cumplen las condiciones. De no ser así, se creará en el 99 con los países que las cumplan. Bien entendido, pues, que no se trata de un problema estadístico, sino político. No será lógicamente cuestión de decimales ni de reglas precisas. Habrá, en su momento, un informe de la Comisión y otro del Instituto Monetario Europeo y sobre esta base se tomará una decisión política.

Si continuamos en el 96, y dado que se trabajará inevitablemente sobre los datos del 95, disponemos, pues, de tres años para ajustar nuestra economía. Este año, puesto que los presupuestos están ya cerrados, no podemos tomar medidas

importantes, aunque, como saben, porque recientemente ha tenido lugar el debate parlamentario, hemos sido muy rigurosos en el crecimiento del gasto público y a la vez hemos mantenido un gran esfuerzo inversor.

Los estados miembros —y por tanto el español— van a presentar en breve un Plan de Convergencia, ateniéndose a los compromisos asumidos en Maastricht. En nuestro caso es posible cumplir los requisitos presentes en las condiciones de convergencia, pero no tenemos demasiado tiempo. Hemos de actuar, pues, con decisión, porque de otro modo no es posible garantizar a largo plazo el crecimiento del empleo y del bienestar que tiene que ser nuestro objetivo político. Para la Comunidad Valenciana es también una oportunidad espléndida. Como Comunidad exportadora y abierta al exterior, siempre nos ha beneficiado el proceso liberalizador. Pero es evidente que debemos alcanzar, al menos, las condiciones de convergencia.

Desde el 85 este país ha tenido un crecimiento del empleo, de la riqueza y del bienestar desconocidos hasta hace décadas. Ya sé que en cualquiera de los sectores que podamos analizar seguirá habiendo problemas o distorsiones y que seguirá habiendo gente todavía desatendida por esta prosperidad relativa. Sin embargo daré algunas cifras para que sus señorías se hagan una idea de lo que pretendo explicar. Desde el 85, en que se firma el acuerdo de integración, al 91, la riqueza media de cada valenciano ha crecido en un 31%. Esto ha hecho posible que nos aproximemos a la renta media europea. Prácticamente hemos acortado distancias de 6 puntos en 6 años. Lo que supone, sin duda, un salto considerable, del que quizá no percibamos su importancia, porque estamos teniendo un proceso de convergencia con el centro mundial de crecimiento más rápido. Estamos realmente convergiendo.

En este proceso se ha creado empleo a una tasa cercana al 3'5% anual, lo que ha supuesto la creación de unos 200.000 puestos de trabajo. Como consecuencia de ello las tasas de paro han disminuido sensiblemente en nuestra Comunidad, pero estos valores, no cabe duda, que ni son para siempre ni son todavía bajos. Y, por tanto, necesitamos garantizar al pueblo valenciano una expectativa de crecimiento de la renta, y sobre todo del empleo, hasta que la convergencia sea más completa. Y esto ni es fácil nunca ni es fácil en los momentos actuales de menor dinamismo, si no es contando con la colaboración y la aportación de todos.

Pero las cifras que acabo de citar tienen valor si se consideran a la luz de los profundos cambios sociales que se han producido, y quiero señalar a sus señorías que esas transformaciones son más claras todavía en el cambio social que en el económico. Recordando nuestra experiencia de los últimos seis años podemos tener una buena apreciación personal. Pero, de todos modos, aportaré también algunos indicadores de esos cambios.

En este momento uno de cada cinco chicos y chicas estudia una carrera universitaria, y dos de cada tres acaban estudios de BUP o de Formación Profesional. No hace mucho tiempo, más bien muy poco, apenas uno de cada diez podía alcanzar estudios superiores. Realmente hoy todo valenciano tiene garantizado un puesto escolar gratuito de enseñanza media y una gran parte de enseñanza universitaria.

Con las últimas reformas de los servicios sanitarios y sociales estamos ya dirigiendo a la totalidad de la población la asistencia médica y social. La extensión de las pensiones no contributivas permitirá también proporcionar una mínima pensión a los sectores más desfavorecidos de la población que no realizaron en su momento la contribución a la Seguridad Social.

Es evidente que el proyecto político de integración en Europa y de progreso solidario está permitiendo un crecien-

to de la renta y del empleo, a la vez rápido y distribuido entre el conjunto de los ciudadanos, y una mejora considerable también en los servicios públicos.

Lo que está en juego ahora, por lo tanto, no son los discursos europeístas, sino la continuidad y posiblemente la aceleración de este proceso. Si no fuéramos capaces de conseguirlo, sin duda se generaría un sentimiento de frustración en el conjunto de los ciudadanos, del cual seríamos responsables en gran medida nosotros mismos por no avisar a tiempo, y creo que no podemos ni debemos defraudarles.

¿En qué situación estamos actualmente? En el período 91-93 la inflación se situará previsiblemente entre el 5'5% y el 6'5%. Los tipos de interés a largo plazo entre el 11'5 y el 12'5, y el déficit público entre el 3'5 y el 4'3%. El escenario al cual nos tendríamos que incluir en el 96-97 sería una inflación inferior al 4%, unos tipos de interés inferiores al 8'5 y un déficit público inferior al 3%. Lógicamente, los países que estarán en mejor situación competitiva son aquellos que consigan entrar con tasas de inflación, interés y déficit más bajas.

En la práctica esto significa que debemos, al menos, reducir la inflación de dos a tres puntos y el déficit público por lo menos en un punto y medio. Es, sin duda, un esfuerzo importante, pero no imposible. Y cabe decir también que nuestra situación ahora es mucho mejor que la de Portugal o Grecia e incluso que la de algunos países que tradicionalmente han ido por delante de nosotros, como puede ser el Reino Unido o Italia.

Pero no basta con tener la llave que nos abra la puerta de la Unión: hay que entrar en ella en condiciones de poder competir en un mercado amplio y sin fronteras. Sabemos que la unión económica y monetaria producirá un descenso de los costes y de los precios de los productos, y por tanto una mayor competencia.

Los consumidores compraremos los mejores productos a los mejores precios y, por consiguiente, el empleo y la riqueza se crearán allí donde puedan producirse y no en lugares con empresas poco competitivas, demasiado pequeñas, con trabajadores poco formados, que produzcan mercancías con baja relación calidad-precio o que dispongan de malas redes de distribución.

Estamos, por consiguiente, hablando de problemas concretos y específicos en los que difícilmente desde un Gobierno como éste pensarán que podemos incidir y que, sin embargo, podemos hacerlo con toda claridad. Y todas esas cuestiones que a nivel europeo inciden directa y claramente sobre la creación de empleo en cada uno de los países a que nos referimos, influyen también clara y directamente sobre la distribución y las posibilidades de empleo en cada una de las comunidades autónomas españolas.

Y nosotros podemos imaginar un escenario en el cual la proyección de futuro vaya encaminada a una reducción sustancial de la tasa de paro y a un horizonte de crecimiento económico sostenido. Pero eso tiene que ser necesariamente a costa, fundamentalmente, del esfuerzo de nosotros mismos y no, como en muchas ocasiones estamos acostumbrados a oír, a costa de que cada interlocutor social en concreto eche la responsabilidad sobre cada uno de los demás y todos juntos sobre el Gobierno. Cada cual tiene en este papel una responsabilidad que jugar y cada cual tiene un aportación importante para el futuro, que creo que entre todos podemos llegar a conseguir poniendo sobre el tapete la realidad que estamos viviendo y las posibilidades de funcionamiento del escenario que estamos diseñando.

Y tenemos para nosotros, además de un capital humano importante, una ventaja que nuestra competitividad puede sin duda tener una influencia sustancial. Y es que nosotros perte-

necemos a una área mediterránea que puede convertirse en el segundo gran eje de desarrollo europeo después de la zona del centro-norte. Puede ser una zona de atracción de recursos de todo tipo, pero ello a condición de que sea capaz de superar la actual situación de fragilidad. El flujo de capitales, de empresas, de turismo y de personas se va a incrementar, sin duda, en la Europa sin fronteras y ello puede ser beneficioso si nosotros estamos preparados para eso.

Se impone, pues, hacer un esfuerzo colectivo para mejorar nuestra posición competitiva en los próximos años. Hemos de invertir, lo hemos dicho ya muchas veces, y hemos de invertir en nuestro propio futuro, en la calidad de vida y en el nivel de bienestar que queremos alcanzar en el futuro próximo. Porque ésta va a ser un década crucial, de creación de una nueva Unión, oportunidad que los valencianos nos podemos y tenemos que dar a nosotros mismos de imprimir a nuestra historia un rumbo claramente orientado hacia los imperativos de la razón y del progreso.

El crecimiento que hemos visto anteriormente de servicios públicos, de riqueza o de consumo, ha sido posible gracias a un fuerte incremento de la inversión. Pero, naturalmente, como ustedes saben también, esa inversión no ha sido alimentada fundamentalmente del ahorro interno. Realmente ahorramos poco para lo que necesitamos invertir, por lo que hemos necesitado pedir prestado a otros países los recursos adicionales, y para ello hemos tenido que pagar precios elevados. Y esto es sustancialmente lo que en ocasiones tenemos que oír permanentemente de críticas de quienes pretenden modificar desde el Gobierno unas condiciones de mercado que vienen prácticamente ya fijadas por el contexto internacional.

Nuestro mayor consumo en relación con el ahorro ha significado en la práctica la necesidad de adoptar unas tasas de interés altas para financiarlo. Esas tasas de interés altas para financiar nuestra inversión y nuestro consumo ha ido revaluando la peseta, lo que, unido a un tipo de inflación alta comparada también con nuestro entorno, ha hecho, sin duda, que perdiéramos competitividad. Y es así, nos guste o no nos guste, y es así, critiquemos o no critiquemos las responsabilidades de cada cual. Pero los valencianos sabemos bien que una situación de moneda sobrevaluada y elevadas tasas de interés afectan claramente a las posibilidades de las empresas y, en consecuencia, afecta al empleo.

Una política con posibilidades de éxito exige, sin duda, el ajuste del consumo a las posibilidades del sistema, ajuste coherente con una inversión suficiente para mantener tasas de crecimiento y mantener también la creación de empleo de una forma satisfactoria.

¿Dónde deben hacerse esos ajustes? Se viene insistiendo en muchas ocasiones en la necesidad de concertar las rentas salariales. Yo insistiré una vez más a sabiendas de que ése no es el problema fundamental que afecta a nuestra competitividad. Es sin duda un problema necesario y un problema que requiere un esfuerzo colectivo para intentar concertar una política de rentas salariales compatibles con el mantenimiento de la capacidad adquisitiva y la creación de empleo.

Pero debemos además controlar beneficios especulativos y corporativistas que se producen en determinados servicios, y que son hoy —y no los precios industriales— la fuente principal de tensión inflacionista. Y debemos, por último, ajustar el déficit público de todas las administraciones, porque el déficit es de todas las administraciones: gobierno central, comunidades autónomas y ayuntamientos.

Sí que jugamos y tocamos, pues, un papel importante en la política económica global, porque como agentes económicos que representamos alrededor del 10% de la realidad española, y un capítulo mucho más considerable en nuestra competitividad

exterior, podemos y debemos jugar un papel considerable en la política global. Y, si somos capaces de alcanzar las condiciones de convergencia, podremos previsiblemente hacer crecer nuestro producto interior bruto aproximadamente entre un punto y punto y medio por encima de la media europea y aumentar el empleo aproximadamente en un 2% cada año. Y si nosotros, con nuestro propio esfuerzo desde la Comunidad Valenciana, somos capaces de dotarnos de más y mejores posibilidades, habremos podido alcanzar el nivel de renta y bienestar medio de los países desarrollados en relativamente poco tiempo, en una comunidad que hoy ya disfruta de una renta media superior a la media de las comunidades autónomas españolas.

Este es un noble objetivo. Un objetivo que merece el esfuerzo de todos y en el que todos debemos de colaborar. En tanto que esfuerzo posiblemente tenga que atravesar situaciones de incomprensión. Es, pues, fundamental que todos los agentes sociales entiendan la importancia del momento y se comprometan a defender la necesidad de las soluciones que nos permite la convergencia.

Este objetivo prioritario, sin duda, ni se puede ignorar ni debe ser considerado o instrumentalizado de modo partidista. Y merece recibir, sin duda, el respaldo político de los grupos parlamentarios y de todos los agentes sociales. Y sobre todo, y para que ello sea posible, hay que garantizar que este esfuerzo va a hacerse pensando en la mayoría del pueblo valenciano y llevarlo a cabo priorizando las inversiones, de manera que se concentren en objetivos que tengan la máxima eficiencia económica, pero también respaldo social.

La experiencia de algunas políticas económicas conservadoras, que han basado su estrategia de recuperación económica en favorecer sólo la inversión privada y en reducir la inversión pública, no puede considerar esta Cámara que haya sido positiva. Estos países, que podemos analizar hoy su situación, no sólo se han descapitalizado en infraestructuras, sino fundamentalmente y especialmente se han descapitalizado en capital humano, en formación y en preparación de las personas. Y a causa de esta carencia han visto hoy reducida su competitividad y un número importante de ciudadanos ha quedado marginado del proceso.

Como dije en mi discurso de investidura, mi objetivo es concentrar la inversión en formación de todos los valencianos. Y en este punto es donde tenemos que vigilar los estrangulamientos, y fundamentalmente donde podemos incidir más para sacarnos de la situación actual. Para ser más competitivos y también para asumir las responsabilidades que la vida pública de hoy nos demanda.

Esa inversión en formación y en educación se distribuye además entre el conjunto de la población y, por tanto, favorece la posibilidad de compromiso entre todos. La Generalitat cree que ha llegado el momento de proponer un acuerdo para el progreso social, un pacto que elimine incertidumbres en los agentes económicos, distribuya inversiones de acuerdo con las necesidades del proceso de convergencia, y comprometa a todos a actuar conjuntamente con la vista puesta en este objetivo común.

Este método no es sin duda ninguna novedad para nosotros. Lo hemos aplicado ya en el pasado y sin duda con buenos resultados. Hoy con mayor motivo volvemos a proponerlo para la elaboración de los instrumentos de planificación que tendremos que utilizar en un futuro inmediato. El período de aplicación del Plan Económico Valenciano II ha terminado. En su momento nos planteamos si era útil proponer a esta Cámara un nuevo PEV o prorrogar el anterior. Habida cuenta de que las grandes líneas de inversión fueron ya acordadas en el Plan de Desarrollo Regional del reino de España, que

finalizará en diciembre del 93, nos encontramos con un desajuste temporal entre el ritmo de nuestro proceso de planificación y el que imponen las decisiones comunitarias.

Pero, puesto que éstas últimas cuentan tanto, porque suponen un apoyo financiero para nuestras actuaciones, creemos que es el momento de ajustar nuestro ritmo al plan de desarrollo regional. Por ello, en la comisión de seguimiento del PEV hemos acordado prorrogar nuestro PEV-II hasta el nuevo PDR, integrando también, junto a la Unión General de Trabajadores, al sindicato Comisiones Obreras como nuevo firmante. De este modo el próximo PEV-III será sin duda soporte del nuevo plan comunitario.

Estamos alcanzando ya un consenso en torno a estos extremos y haremos lo posible por alcanzarlo también en el próximo plan. Dado que va a coincidir con la aplicación del proceso de convergencia, no hace falta que encarezca a sus señorías la importancia y la trascendencia que va a tener.

Estamos trabajando ya en la elaboración de los documentos que nos han de servir de base para la toma de decisiones del nuevo plan. Este trabajo corre parejo también con el que está realizando el gobierno central. Recordarán sus señorías que, por lo que respecta a la comunidad europea, en el tratado de la unión se recoge el principio de cohesión y la creación de un fondo de convergencia y otro para el medio ambiente, ambos muy importantes para nosotros.

Durante la primavera se producirá la discusión sobre los presupuestos 93-97 que se van a aplicar en la segunda fase de la unión económica y monetaria. En ella se van a decidir dos cuestiones que nos afectan. Primero la cantidad de recursos que van a adscribirse a cada uno de estos fondos y, en segundo lugar, qué condiciones deben reunir las zonas o países que tengan derecho prioritario a ello. Esta discusión se cerrará en la cumbre de Lisboa de fines de junio. A partir de este momento es posible empezar con criterios claros un proceso de desarrollo de los próximos planes de inversión. Conviene que no olvidemos, de todas formas, que la convergencia va a suponer ajustes presupuestarios y cambios en la política financiera. Todos debemos ser conscientes de esa necesidad. No sólo el gobierno central, sino también nosotros y los gobiernos locales, a los que invito también a tomar medidas en este sentido.

La Generalitat Valenciana actúa ya, pues, en esta línea y lo deberá seguir haciendo en los próximos años por medio de una gestión eficiente del ahorro de recursos públicos y de una priorización de la inversión sobre el gasto corriente. El objetivo debe ser llegar al menor déficit posible en el momento de la convergencia. Y para ello vamos a intentar obtener el mayor rendimiento del capital físico y humano de la Generalitat, ajustando al máximo los recursos y prestando toda nuestra atención a las necesidades de los ciudadanos.

Por ello, propongo a sus señorías un acuerdo de todos los grupos parlamentarios de respaldo a las políticas que deben hacerse en este momento desde la Generalitat Valenciana. Solicitemos también de las restantes instituciones públicas que se sumen a esta política y a los agentes sociales que apoyen el compromiso del pacto por la competitividad y, sobre todo, por el progreso social.

Sus señorías saben también que éste es el año en que celebraremos el décimo aniversario de nuestro Estatuto. Para la mayoría de los valencianos es ya una efemérides particularmente grata. El Estatuto ha servido de instrumento de unión y de construcción de la Comunidad Valenciana y ha propiciado nuestra puesta al día desde el punto de vista económico, social y cultural.

Ahora, cuando estamos a punto de alcanzar lo que nos propusimos, la plenitud de competencias, hemos de reconocer

el acierto que se tuvo en su momento. Era una cuestión de Estado que supimos tratar como tal y debemos sentirnos orgullosos de eso. Ha contribuido, pienso yo, al prestigio de las instituciones y al prestigio y estimación de los propios valencianos.

La eficiencia es un deber no sólo de los gestores públicos o de los funcionarios, sino también de todos los representantes políticos que deben estar preocupados por el bienestar del conjunto de los ciudadanos, mantener informada objetivamente a la opinión pública sobre lo que es responsabilidad suya y ofrecer una imagen respetable y digna de la política y de las instituciones.

Tenemos que responder, como desean los ciudadanos, al reto que nos plantea el acelerado proceso de la Europa unida. Los valencianos ya hemos dado muchas veces prueba de que el diálogo y el esfuerzo conjunto constituyen, sin duda, uno de nuestros activos. Yo pido hoy, una vez más, que sigamos anteponiendo el interés de nuestra comunidad y, por supuesto, el del conjunto de los hombres y mujeres que la constituyen, a cualquier otro de carácter particular. Porque en definitiva los avances por el camino del progreso van a repercutir en beneficio de todos y de nuestro futuro.

Este es el sentido del debate de hoy y su justificación: analizar los grandes problemas que en mi criterio se deben de plantear desde el gobierno valenciano, someterlos a la discusión y a la crítica constructiva y aportar elementos de consenso para que, entre todos, con una perspectiva de Estado, seamos capaces de darle viabilidad política.

Nada más y muchas gracias.

El señor president:

Moltes gràcies, senyor president.

Se suspén la sessió. El Ple continuarà aquesta vesprada a les quatre i mitja.

(Se suspén la sessió a les 11 hores i 25 minuts.)

(Es reprén la sessió a les 16 hores i 43 minuts.)

El señor president:

Il.lustres senyors diputats, continua la sessió.

Té la paraula, en representació del Grup Parlamentari Popular, el senyor Agramunt.

El señor Agramunt Font de Mora:

Gracias, señor presidente.

Señoras y señores diputados.

Con expresión asombrada hemos seguido mi grupo la intervención del señor Lerma esta mañana. Teníamos la auténtica sensación de encontrarnos en la comparecencia que tenemos pedida del presidente del Consell para explicar las consecuencias de la cumbre de Maastricht para la Comunidad Valenciana. No nos ha sacado de la confusión el tono del discurso, sino la evidente imposibilidad de que nuestra solicitud de comparecencia hubiera sido atendida tan prontamente.

Cabe también que al señor Lerma le hayan traspapelado los discursos y nos haya dado hoy el de la comparecencia, quedando para cuando comparezca en próximos días el que hace referencia al estado de la comunidad. Porque es absolutamente increíble que nadie pueda utilizar un debate de intención autonómica para exponer cuestiones sobre las que es manifiestamente incompetente. Entiéndase lo de manifiestamente incompetente en el mejor de los sentidos.

En la cumbre de Maastricht se ha puesto de relieve que lamentablemente España sólo cumple una de las cuatro condiciones para ir a la convergencia, frente a países como Francia, Luxemburgo, Reino Unido, Alemania, que cumplieran o las cuatro o al menos tres de estas condiciones.

Podríamos recordar que para que nuestro país pueda estar en la velocidad punta de la construcción europea, y por lo tanto no quedarse como país rezagado, deben cumplirse los requisitos que usted ha explicado esta mañana. Sólo le matizaré que la concreción actual de esos parámetros supone que España esté por debajo del 11,1% de tasa de interés, y del 4,3% de inflación. Y ni siquiera en los escenarios macroeconómicos que usted ha imaginado —en su propia expresión— esta mañana para los próximos años se cumplen esas condiciones.

La verdad es que la política económica de la Generalitat, si descartamos el capítulo de la deuda pública, poco realmente puede hacer por llegar a los parámetros que conviene a nuestro país. Por ello mejor será volver al tema que nos ocupa, que ya hablaremos de Maastricht en esa comparecencia a la que el señor Lerma ha de traer su discurso sobre el estado de la comunidad.

Por cierto, una primera conclusión de su discurso de esta mañana es que las elecciones generales están muy cerca. Pero eso es otra cuestión. Regresemos, por tanto, al Palau de les Corts y a la política concreta de la Comunidad Valenciana. En todo debate de política general pueden esperarse razonablemente dos posturas de los grupos de oposición: o bien el catálogo de afrentas y querellas contra la mayoría de turno, o bien la expresión pausada y ordenada de una alternativa de gobierno. La democracia parlamentaria significa en esencia gobierno de los más, pero no razón única de los más frente a los menos. Porque la democracia es tolerancia y, sobre todo, contradicción de pareceres.

Así, en tanto que la realidad admite múltiples puntos de vista en su análisis, las dos fórmulas de expresión pública de las minorías, el catastrofismo o la formulación constructiva de una alternativa, son perfectamente legítimas.

Es preciso resaltar, sin embargo, una diferencia de enfoque político entre una y otra, entre la enumeración de desafueros y la expresión de un programa renovador. Diferencia que radica en la expectativa de poder a que obedecen ambas. La minoría política del primer caso no puede ver cercana la hora de su acceso a las tareas de gobierno.

Otro es sin embargo el segundo caso. Otro es el enfoque de una minoría con posibilidades de dejar de serlo. Desde el punto de vista de la estrategia política, otro es el estilo de quien en un futuro inmediato puede verse llamado a ejercer la potestad reglamentaria, a hacer realidad su programa. Este es el caso del Partido Popular de la Comunidad Valenciana. Por resultados, por su implantación, sobre todo por su significado, se verá en un futuro próximo constituyendo el Ejecutivo de la Generalitat.

Es por ello que del Partido Popular sólo puede esperarse la coherente exposición de la alternativa, que significa una minoría mayoritaria. Es por ello también que el mensaje que como representante del Partido Popular quiero transmitir a los valencianos desde esta tribuna es de honda preocupación y de absoluto desánimo. Porque tanto daño puede hacer al sistema una oposición desmelenada en su caótico repaso de la situación política general como una mayoría engordada, desilusionada y autocomplaciente.

Realmente, desde una perspectiva histórica, los ataques más profundos que ha sufrido la democracia representativa obedecen a mayorías tentadas por la vocación de partido único. Mayorías que confundieron su programa político con el programa constitucional del Estado. Hace una semana el señor Lerma nos ha sorprendido a todos con una intervención de este corte. Es de una total falta de responsabilidad o de una absoluta falta de ingenuidad pensar que, porque se niegue la alternativa, ésta dejará de existir.

No es bueno para el sistema que el partido en el poder reclame para sí el derecho a gobernar y el derecho a oponerse

a su gobierno al mismo tiempo. No es bueno que el orgullo mal entendido llegue hasta ese punto. Como no es bueno para la democracia valenciana que el presidente de la Generalitat pontifique desde esta tribuna, como lo ha hecho esta mañana, muestre su absoluta falta de autocrítica y pretenda engañarnos o adormecernos en el tedio de un discurso monocorde y fabulador.

Si un debate de política general que pretenda ser constructivo supone comprensión de la oposición y humildad de la mayoría, poco hemos adelantado con la intervención del señor Lerma. Tantas medallas ha querido colgarse de su pecho que parece haber pretendido una sola respuesta: "Nos, el pueblo asombrado, no podemos más que felicitaros a vos, el príncipe de la Mediterrània, dueño y señor del Levante feliz". (*Rialles.*)

Llegados a este punto, es preciso tomar una decisión. O responder al presidente con una arenga tenebrista que compense su petulante exposición, y deje a la Cámara sumida en un claroscuro de palabras que de nada sirven, o bien, a pesar de todo, desarrollar una crítica razonable que dibuje una alternativa y ofrezca una opción al diálogo. He ahí el dilema, señorías, y nuestro respeto a los valencianos nos obliga desde luego a lo segundo.

Señorías, el Grupo Popular es responsable y coherente con el mandato que ha recibido y con la posibilidad de futuro que implica. Por ello me veo forzado a decirles que el proceso estatuyente no ha terminado todavía. Y lo poco que el gobierno valenciano colabora en este itinerario lo hace a trancas y barrancas, lastrado por una realidad que se le anticipa.

Segundo, que la Comunidad Valenciana ha sido olvidada desde hace años por las instituciones centrales de gobierno. Abandonada a su suerte, lo que se hace especialmente patente en este 1992 de nuestros suspiros. Alguien debe ser responsable de este olvido.

Y, tercero, la Generalitat Valenciana ha perdido su capacidad para ilusionar a los valencianos. Está falta de ideas, anquilosada y desmotivada. Se ha creado una Administración que reproduce, para mayor gloria de la burocracia, en sólo nueve años todos los vicios adquiridos por la Administración del Estado en varios siglos. No será extraño entonces que termine mi intervención hablando de fortalecer la democracia. Vayamos por partes, que, en contra del interés de algunos, la claridad no está reñida con el debate político.

Construir una comunidad autónoma probablemente se reduzca a cumplir con los trámites legales y administrativos establecidos por nuestro ordenamiento jurídico. Pero construir la Comunidad Valenciana no puede reducirse a eso. La Comunidad Valenciana es tanto como alcanza su Estatuto y mucho más de lo que su Estatuto significa. Es de perogrullo, pero a algunos les ha costado años entenderlo. Por fin, ahora, podremos reformar nuestra norma institucional básica, como el Grupo Popular lleva insistiendo desde la pasada legislatura. Podremos aclarar de una vez por todas nuestro panorama competencial.

Bien, nos felicitamos por ello. Aunque tarde, nos van a hacer caso. Pero no nos engañemos, sigan haciéndonos caso, porque, "muerta la LOTRAVA, no se acabó la rabia". Porque parece que, donde las dan, las toman. Y de la misma casa de la que ha salido —repito, fruto de la insistencia del Partido Popular— la autorización para que el gobierno valenciano inicie el procedimiento de derogación de la LOTRAVA y reforma del Estatuto, de la misma casa ha salido un pacto para la financiación de la comunidad que obliga al señor Lerma a decir "digo" donde dijo "Diego".

Nos dan 28.000 millones de pesetas en tres años, en tres años. Pero retrocedemos en la corresponsabilidad fiscal, comprometida hace ya más de seis años acerca del IVA, del

IVA en su fase minorista. Y volvemos a desaparecer en los grandes planes de infraestructuras del Estado. No podemos conformarnos con ese grupo de trabajo que nos otorgan para continuar en el estudio del asunto. No podemos conformarnos con una larga cambiada a nuestras aspiraciones. No digo que 28.000 millones sean una cantidad despreciable, que eso depende de cómo se gaste, y espero que podamos verlo en el futuro en estas Cortes. Digo que los valencianos queríamos responsabilidad a la hora de recaudar lo nuestro. Digo que queríamos y queremos mayoría de edad, administrar parte de nuestros propios recursos y no estrenas en cada víspera de Navidad.

Con todo, sin embargo, para cerrar el proceso estatuyente, para constituir una auténtica Comunidad Valenciana, no basta sólo con adecuar nuestras normas a nuestras reivindicaciones ni tampoco con solventar el problema de nuestra financiación. Es preciso además, y quizá sobre todo, fomentar y tolerar el crecimiento, desarrollo y fortalecimiento de la sociedad civil valenciana.

La Comunidad Valenciana es una de las mejor dotadas por la naturaleza en Europa. No en vano alguien ha soñado en convertirla alguna vez en la California del viejo continente. No en vano alguien quiere construir sobre ella su "Levante feliz". Sin embargo, siendo ciertas las enormes posibilidades de esta tierra, en una futurible Europa de las regiones, no lo es menos que no está ocupando el papel puntero que le correspondería. No lo es menos que la Comunidad Valenciana está quedándose atrás en su propia construcción civil.

Es posible que en una primera aproximación haya que recabar la responsabilidad de la propia sociedad valenciana en este innegable déficit de participación interior y exterior de la comunidad. Ahora bien, la sociedad civil sólo se organiza, sólo se estructura, sólo participa si el Estado-institución le deja el oportuno hueco, si le da la necesaria importancia. Y no lo está haciendo nuestra Generalitat.

La Generalitat Valenciana en el interior de la comunidad está creciendo a pasos gigantes en el terreno económico y en el terreno social. Todavía no nos hemos detenido a analizar pausadamente la destrucción de estructura económica que la tupida red de nuevas empresas públicas al servicio del Consell puede llegar a producir. Como no nos hemos detenido a analizar seriamente la trascendencia que pueda llegar a tener la nueva y dramáticamente conservadora clase social que está floreciendo a la sombra del partido dominante. Pero lo que se puede adelantar es que tanto lo uno como lo otro va en detrimento de una sociedad civil que cada vez se siente más divorciada de sus instituciones.

Las medidas de fomento y orientación que establece la política industrial de la Generalitat son escasas y malas. La política industrial y de comercio de la Generalitat es, perdóneme, como las sociedades sanitarias de principio de siglo, que ofrecían asistencia médica, farmacéutica y servicios de enterramiento, convirtiéndose realmente en sociedades de seguros de defunción. Es tal el ánimo de intervenir y de estar hasta donde no les llaman que se han convertido en maestros de crear empresas, entes públicos, institutos, etcétera, que al final no saben ni lo que crean ni para qué sirven.

Tomemos como ejemplo el IMPIVA. Nació en el año 84 como un organismo autónomo, con personalidad jurídica propia y con una serie de atribuciones previstas por la ley para este tipo de organismos. En el 89 pasa a configurarse como una entidad de derecho público, y así continuamos con una serie de cambios, teóricamente para mejor servir a las demandas y necesidades de las pequeñas y medianas empresas, que se suponen privadas, y que asisten en esta representación como convidados de piedra. Nació con el afán de entrometerse en el

mundo empresarial, de intervenir en la prestación de servicios al mismo, en clara competencia —a nuestro juicio, desleal— con entes de derecho público y con asociaciones privadas. Para de ese modo implicar falsamente a los empresarios y enseñarles lo que tenían que hacer para ser modernos en sus empresas. Empleando la técnica del caramelo —aquí llamado “subvención”— y siempre que seas bueno y digas que la política industrial de la Generalitat es la mejor, se ha pretendido influir en el tejido industrial. Pero ¿se ha conseguido?

Creo que estaremos todos de acuerdo en que la Comunidad Valenciana tiene un alto grado de industria manufacturera con dependencia importante de la demanda de consumo. Todas las campañas hechas y por hacer no han quitado a nuestra comunidad el honor, entre comillas, de ser la comunidad donde más empresas han desaparecido en los últimos dos años. Objetivando el tema, creo que son cuatro los puntos que se pueden achacar a la política industrial de la Generalitat, y específicamente a su órgano motor que es el IMPIVA.

Primero. Política elitista. Sus programas han tenido como mayores beneficiarios a las empresas en punta de sus respectivos sectores, que, indudablemente, sin la ayuda del IMPIVA, ya estarían también en esa posición. Olvidándose del tejido real que hay en la Comunidad Valenciana y que no tienen acceso a esa sofisticada política que ellos prevén.

Segundo. Dirigismo teórico, tanto en la definición de los programas como en la ejecución de los mismos.

Tercero. Altísimos costos de transformación. Tendrían que explicarnos, de los más de 4.500 millones de transferencias de la Generalitat a ese instituto para este año, cuánto dinero va a sueldos y a otros gastos corrientes y cuánto a programas reales de ayuda o incentivación industrial. Mucho nos tememos que tendremos unos costes de transformación impensables en cualquiera de las empresas a las que pretenden enseñar.

Y cuarto. Utilización del IMPIVA como órgano partidista de propaganda, en lugar de centro de impulso de nuevas ideas y mejora de las empresas. Dígasenos, por favor, cuánto ha costado la organización y cena de los famosos premios IMPIVA que anualmente desarrollan y para qué sirven, además de para el lucimiento de unos cuantos.

Y, “como de palo viene palito”, de la idea madre del IMPIVA viene, entre otras lindezas, el Parque Tecnológico, S.A, cuyo atractivo es tan grande que la propia conselleria o la Generalitat tienen que ir dando millones para que órganos amigos o dependientes se vayan instalando allí. Centros de formación subvencionados, centros de investigación subvencionados son los hasta hoy únicos ocupantes de un parque tecnológico que, en palabras del señor conseller, iba a revolucionar el tejido industrial valenciano. Lo que sí ha revolucionado son los gastos de jardinería para mantenerlo moderno.

Por cierto, sería conveniente conocer la posición y criterios del presidente de la Generalitat respecto del grave y ya largo conflicto que sufre la Vall d'Uixó y su comarca como consecuencia de la crisis de IMEPIEL. Desgraciadamente es más que probable que asistamos en los próximos tiempos a situaciones parecidas a lo largo de toda nuestra Comunidad y habrá que estar preparados para ello.

Y no me puedo olvidar, hablando de empresas, de la realizada para enseñar a los señores empresarios valencianos a exportar. No voy a extenderme mucho, porque en la prensa de estos días hemos podido ver cómo la representación empresarial en PROCOVA, las Cámaras de Comercio, han dudado de su utilidad y le han achacado el mismo dirigismo elitista y teórico que antes hemos expresado del IMPIVA. Ya es mucha guasa el que en este momento se estén abriendo oficinas para ayudar a las empresas en el comercio exterior sin tener empresas que pidan este servicio ni justifiquen ese gasto.

Dígasenos si no qué empresas son, cuánto aportan al presupuesto de ingresos de PROCOVA, etcétera, etcétera.

Tras escuchar esta mañana su curiosa, señor presidente, teoría estableciendo que la peseta se ha revalorizado por culpa de las inversiones que se han hecho en nuestro país, me gustaría dejar sentado que ha sido y es el gasto público del Estado el que ha obligado a éste a endeudarse en el exterior, lo que ha atraído grandes capitales del exterior a España, produciendo efectivamente la elevación de nuestra tasa de interés —la ley de la oferta y la demanda— y la inevitable consecuencia de la enorme fortaleza de la peseta, en gravísimo detrimento de nuestra competitividad exterior y, por tanto, de nuestras exportaciones.

En fin, hemos perdido lamentablemente el tiempo y, lo que es peor, hemos despilfarrado miles de millones de recursos escasos en obras de estética dudosa y utilidad casi nula. Sólo para satisfacer el ego de un grupo de teóricos que idealizaron un modelo de sociedad en los años 70, que “a Dios gracias” no ha sido la española, y que se aleja cada vez más del modelo que se ha definido en Europa, donde la administración cada día tiene que ser menos intervencionista y adoptar más un papel de estudio de proyectos y financiarlos, sin crear para ello estructuras permanentes, que no hacen si no anquilosar y despilfarrar la organización y los recursos públicos.

Baste como ejemplo, en este sentido, la megalómana campaña de mil millones iniciada por la conselleria de Turismo a la sombra de la marca *Mediterrània*. ¿Qué es *Mediterrània*? ¿La versión postmoderna del nombre *País Valencià*? ¿Es que nuestra tierra no puede conocerse por sí misma como Comunidad Valenciana? ¿Es que no sirven los apelativos que nuestros empresarios hosteleros, con años acreditados de éxito en el sector, han puesto a las costas valencianas? ¿Es preciso encomendarles la plana? ¿Alguien ha pensado que con *Mediterrània* promocionamos mucho más que las playas del Mediterráneo valenciano? ¿Va a utilizarse la marca *Mediterrània* en Francia, Alemania o el Reino Unido? ¿O allí será *Mediterranèe*, *Mittelmeer* o *Mediterranean*? En ese caso, ¿es *Mediterrània* un blasón de andar por casa para pasear por la Comunidad Valenciana? Señorías, esto es burda intervención, intromisión e invasión.

En este mismo debate, hace poco más de un año, el señor Lerma prometió modernizar el sector turístico, fomentar la formación profesional de los agentes económicos, promocionar nuevos productos turísticos, potenciar el turismo interior, crear una oferta complementaria de servicios e impulsar la mejora y limpieza de nuestros municipios. Todo esto parece que quería decir invertir mil millones en la etiqueta *Mediterrània*. Es patético, señorías, que tantos y tan buenos propósitos no valgan lo que una campaña de etiquetado y enmascaramiento.

En aquel debate criticó el mismo señor Lerma que nuestro turismo tradicional se hubiera basado exclusivamente en sol y playa, que, según decía, son ingredientes baratos. Con el cambio de denominación va a seguirse vendiendo sol y playa, pero ahora son ingredientes caros, ahora valen mil millones de pesetas.

Menos mal que el imprescindible velero-escuela de la Generalitat ha sido transformado, en otra iniciativa de alcance, en velero oceanográfico. Sería de todo punto triste que el Consell no dispusiera de un bajel al uso con el que promocionar la Comunidad, navegando por un ingrediente tan caro como es ahora el agua de nuestra *Mediterrània*.

En cualquier caso, señorías, lo de la *Mediterrània* no es ni más ni menos que otra irresponsabilidad acerca de las señas de identidad valencianas. Proteger nuestras señas de identidad y nuestras manifestaciones culturales es signo de gobierno salu-

dable, trastocarlas es señal de una inseguridad impropia de nuestra Generalitat. Por ello lo más efectivo sería que, alcanzado ya el consenso político sobre nuestra lengua en el propio Estatuto y en la Ley de Uso y Enseñanza del Valenciano, urge el consenso social que hace preciso que las instituciones públicas no se conviertan en juez y parte de todo conflicto cultural que una sociedad viva planteará necesariamente. No es esto lo que está haciendo hoy por hoy el Consell, sino todo lo contrario.

En tal sentido el Consell no ha determinado con claridad, en los casi nueve años de gobierno, a qué organismo corresponde legalmente establecer la normativa ortográfica del valenciano, siendo la situación particularmente grave en lo que respecta a los libros de texto en la Comunidad Valenciana. La Generalitat debe ser el único supervisor de los mismos en todos los casos y en ellos debe hacer guardar inequívocamente la legalidad estatutaria en cuanto a la denominación geográfica y política de la Comunidad Valenciana, así como de su lengua propia: el valenciano.

Quien hecha leña a la hoguera social no puede quejarse de la auto-inmolación cultural de la sociedad valenciana. Creen las instituciones de gobierno de los valencianos las condiciones para que el pacto entre valencianos sea posible y, descuiden, la sociedad valenciana sabrá darnos a todos otra lección de tolerancia y de coherencia.

Pero es que además, cuando esa sociedad empieza a respirar, parece que el señor Lerma se asuste y la atosiga de inmediato. Sólo hace algunas semanas, cuando el entendimiento civil sobre nuestra lengua estaba en ciernes, cuando nuestros ciudadanos empezaban a encontrar cauces para acometer un diálogo histórico que a ese nivel jamás debió ocuparnos a los partidos políticos, el presidente se inventó un inexistente acuerdo de las fuerzas parlamentarias para zanjar la cuestión con la renovación del Consejo Valenciano de Cultura. Le contó la fábula a los medios de comunicación e inmediatamente enturbió una cuestión que hasta entonces discurría por los cauces más diáfanos. No se atreve el señor Lerma a explicar ante esta Cámara ese pacto que sólo existe en su imaginación y le exige a su segundo que obstruya las iniciativas en ese sentido de la oposición. Bien, díganos ahora que no es democrático explicar las cosas al Parlamento. ¿O sí que lo es, señorías? Temor, diría yo, es lo que esta mayoría tiene a una sociedad estructurada y con capacidad de defensa, y, en términos de pura democracia, no me explico el porqué.

Sin embargo, esa misma Generalitat Valenciana, tanto como crece en el interior, decrece en el exterior. Nuestra sociedad civil es la primera perjudicada por la falta de respeto con que las instituciones centrales tratan las necesidades de los valencianos y de la nula capacidad de exigencia de nuestro presidente. Ahí están nuestras tremendas carencias de infraestructuras aplazadas eternamente. Sin infraestructuras adecuadas no es posible competir y sin capacidad para competir no es posible construir la estructura económica de la Comunidad.

En las condiciones en que se encuentran nuestras comunicaciones, ¿cómo espera usted, señor Lerma, que vengan las inversiones europeas de que hablaba esta mañana? ¿Por giro postal quizás?

Ahí está la nacional-III, con su trágico número de siniestros y que soporta el más alto índice de turismos-día de las carreteras españolas, con una autopista que parece que es para nunca. Ahí está la ronda vial y ferroviaria de circunvalación y ahogo de Castellón. Ahí están las reformas nunca iniciadas en los aeropuertos de Valencia y de Alicante o en el puerto de Alicante; o la autopista Alicante-Cartagena, o la paralización de la autopista Valencia-Burdeos; o el olvido de la nacional-

232, que aísla al Maestrazgo de la costa; o el *by-pass* de Gandía y Oliva o el de Sollana y de Sueca, agravado por el incumplimiento del mandato de estas Cortes que obligaba a ensanchar los puentes de El Saler en 1991.

Ahí está el ostracismo al que ha sido sometida la línea de ferrocarril Valencia-Zaragoza-Pau por Canfranc; o la amenaza de suspensión de la línea de tren Valencia-Madrid por Cuenca; o la suspensión, ya real, de los trenes nocturnos entre Alicante y Madrid; o los 988 pasos a nivel que quedan en nuestra Comunidad y por los que circulan trenes a más 220 kilómetros por hora; o la negativa de Renfe a realizar el enterramiento de las vías entre Silla y Valencia. ¿Es que ese enterramiento deja poca dote para la avispada empresa nacional de ferrocarriles?

En el mismo sentido hay que recordar el abandono que sufre nuestra agricultura, fruto de la cesión continuada de nuestros intereses. No ha instado el Consell ni una sola vez al Gobierno de la nación para que exija, ante las oportunas instancias de la Comunidad Económica Europea, la finalización del período transitorio para las frutas y hortalizas, el aceite y el vino, antes del uno de enero de 1993. Se ha permitido que queden fuera de la denominación "Cava" los vinos espumosos valencianos. No se ha desarrollado la disposición adicional primera del real decreto 1887/91 para recoger las singularidades agrícolas valencianas. No ha existido, finalmente, regulación alguna en el ámbito de competencias de la Generalitat en favor de las Cámaras Agrarias, con el consiguiente deterioro y pérdida de estructura social, dejando en el aire un importante patrimonio que corresponde a años de trabajo de muchos labradores.

Tal vez el ejemplo más claro que podemos poner de la falta de representación exterior de nuestro actual Ejecutivo sea el modo como el mítico 1992 "ha pasado" de la Comunidad Valenciana o el modo cómo pasará por la Comunidad Valenciana, igual que los americanos de la conocida película *Bienvenido Mr. Marshall*.

No es que esperásemos que se hubieran opuesto a la celebración de la olimpiada en Barcelona, de la capitalidad cultural en Madrid o de la Expo en Sevilla. Es algo mucho más razonable. Esperábamos al menos que estos fastos no se hubieran celebrado a nuestra costa. El 92 trae infraestructuras para tres comunidades autónomas y para nosotros, en vísperas de la recesión, sólo gasto y retraso en nuestras necesidades estructurales.

Es que la Generalitat ni siquiera ha previsto una campaña de promoción específica de la infraestructura deportiva de la Comunidad Valenciana o de nuestra oferta vacacional dirigida a la captación de turismo proveniente de los países con delegación olímpica. Es que a mi grupo, que apoya claramente la instalación de Euronews en nuestra comunidad, le hubiera gustado del Gobierno de la nación algo más que no verlo con malos ojos. Es que la Generalitat soporta estoicamente la amenaza que se cierne sobre la autonomía del puerto de Valencia.

No nos engañemos, los valencianos hoy somos tan feudo socialista como los andaluces. Sólo que somos el feudo dócil, la prima lejana y amable. No hay en Madrid reclamaciones de los gobernantes valencianos.

En definitiva, cerrar el proceso estatuyente será terminar la construcción de la Comunidad Valenciana, no sólo en el ámbito normativo, porque hacer comunidad es lo que hay que hacer. Debemos potenciar nuestra red de infraestructuras para ser de verdad competitivos; debemos de defender nuestra economía, lo que no se hace con dinero de subsidio ni con dirigismos inútiles; debemos crear las condiciones para que esta tierra reúna lo mejor del mundo del trabajo. Y hablo de información y hablo de libertad. Porque ¿qué libertad va

quedando en la tupida selva de las empresas públicas valencianas? ¿Qué ocurre con la transferencia de la formación profesional ocupacional del INEM, anunciada por el señor Lerma en su discurso de investidura y de la que no sabemos nada nuevo en esta Cámara?

Decrecer en intervencionismo interior y crecer en singularidad y fuerza en el exterior. Ahí está la clave para hacer Comunidad, justo lo contrario de lo que se está haciendo. Y, desgraciadamente, 1993 va a dar y quitar muchas razones.

Por otro lado, con solo nueve años de vigencia de nuestro Estatuto, hay que hablar ya de una necesaria reforma de la Administración valenciana, mal planteada desde su inicio. Es tan lenta, inoperante y está tan superpoblada como la del Estado central, con la diferencia de que ésta existe de siglos y la nuestra es nueva, con el agravante de que la existencia de la Administración autonómica no ha supuesto la desaparición de una administración paralela del Estado duplicando la burocracia.

La Administración debe servir a la sociedad civil. La sensación que los ciudadanos tienen es que son ellos los que sirven a la Administración y no a la inversa. Esto es grave y, si no lo resolvemos pronto, crearemos lacras difíciles de superar en la construcción de las instituciones de gobierno valencianas.

Desde luego que muy poco en favor de esta nueva administración dice el reciente informe de la Sindicatura de Cuentas. Esta institución, infradotada y reducida al mínimo en su operatividad, ha sido capaz sin embargo de poner al descubierto que la Generalitat no paga el IRPF ni las procedentes cuotas de la Seguridad Social, superando la deuda contraída en este sentido la cifra de 30.000 millones de pesetas. ¿Saben ustedes el trago que iba a pasar un pequeño o mediano empresario si no ingresara estas cuotas? ¡Qué ejemplo estamos dando! En el capítulo de personal la misma Sindicatura de Cuentas viene denunciando desde 1988 gravísimas irregularidades, que van desde la falta de registro de personal docente al servicio de la Generalitat, y el consiguiente descontrol en el pago de salarios, hasta la falta de documentación en los expedientes de contratación. Sin necesidad de recordar cómo se realizan sus oposiciones, que ya lo han recordado recientemente los tribunales.

Del mismo informe se deduce también que ustedes pagan a mayor precio la contratación directa que la celebrada por concurso, y por contratación directa, señor presidente, contratan ustedes ni más ni menos que el 97% de la compra de bienes corrientes y gastos de funcionamiento, y el 72% de las inversiones reales. Esto no es una administración diligente, no es una administración eficaz y desde luego no es una administración transparente. El resultado de todo esto, el servicio que recibe el ciudadano por lo que paga, es, a cambio de lo que paga, que es mucho, obtiene muy pocas, muy pocas satisfacciones.

No es otro el panorama al que se enfrenta nuestra administración sanitaria, que ésta también, y por no ser menos, abusa de la contratación directa y fuera de los catálogos autorizados, sin contar todavía con una normativa general de concierto con los servicios sanitarios privados. No dispone el Servicio Valenciano de Salud de unidades de control de calidad, ni por supuesto de unidades de control de precios y gastos. No debe sorprendernos entonces que una cama pública doble con creces el coste de una cama privada. Por otro lado, el plan de urgencias rurales, anunciado por el señor Lerma en su discurso de investidura, sólo se ha enfocado hacia el área, de momento, de la ciudad de Valencia.

Sigue sin existir un plan sanitario para la época veraniega, que atienda a muchos desplazados a nuestras costas. Siguen sin desarrollarse los Consejo de Salud de las 23 áreas recogidas por un mapa sanitario exagerado desde su propia concepción,

como reconoce el propio conseller, como sigue sin asumirse por el Servicio Valenciano de Salud la gestión de los hospitales generales de Valencia y Castellón, y de otros municipios, pese que esta asunción venía ordenada en una ley de la Generalitat.

Todo esto, sin querer extenderme en el problema de la droga. No dispone la conselleria de Sanidad de una política eficaz en este sentido. No se dispone, fíjense ustedes, en las tres provincias más que de 53 camas de atención a drogo-dependientes y éstos siguen siendo tratados como enfermos mentales en su plan de salud mental. El drogadicto es un enfermo social, señorías, y la droga una enfermedad social. Su falta de eficacia en la lucha contra ella es sólo una muestra más de su falta de eficacia general. Señorías, el futuro de uno de cada cinco jóvenes valencianos es el desempleo, y el de uno de cada diez, desgraciadamente, el drama de la droga.

Por no recordar la falta de operatividad con que afrontaron la ola de incendios en este verano pasado. Es preciso aportar más medios en la defensa de nuestra naturaleza, ser más estrictos en su mantenimiento. No tiene recibo que el señor Lerma diga en esta Cámara, en octubre del noventa, que en estos momentos la intervención se da "en los primeros 30 minutos de producido un incendio en tres de cada cuatro casos, y en los primeros 15 minutos en uno de cada tres", y sólo 8 meses después la Comunidad Valenciana padezca el peor desastre forestal de su historia.

Para afrontar el problema de los incendios hay que tener una buena política de prevención, detección y extinción, lo que podría hacerse si el Consell trajera a las Cortes ese proyecto de ley de Montes que prometió su presidente y del que nada más se supo. Señor Lerma, dedique sus jornadas de trabajo a esa ley que nos debe desde hace más de un año y no a preocuparnos por si se congela con un montón de jóvenes plantando arbolitos por las sierras y las cumbres.

Ciertamente en lo que respecta a la política medioambiental su capacidad se caracteriza por la inhibición. Inhibición es que, pese a las denuncias de nuestro partido, se le siga permitiendo al alcalde de Paiporta arrojar 160.000 toneladas de escombros al barranco de Torrente, cegando la Albufera. Inhibición es que en 8 años la Generalitat no haya hecho nada para frenar la invasión de algas tóxicas, que, extendiéndose desde Mónaco, está afectando a nuestra riqueza marina y a nuestro turismo cada verano. Inhibición es que el 72% de las empresas de la Comunidad sigan sin adoptar medidas sobre vertidos de tóxicos, arrojando a nuestro ambiente 156.000 toneladas de residuos cada año sin que el Consell las controle y vigile. Inhibición es que el 35% de las basuras de la provincia de Valencia vayan a vertederos incontrolados o que no haya servido para nada la declaración de la Albufera como parque natural en 1986. Inhibición es tolerar el drama ecológico de la comarca de Els Ports sin ideas claras ni efectividad alguna. Inhibición es no desarrollar ni exigir el cumplimiento de la directiva de la CEE que obliga a limitar los abonos nitrogenados a la cantidad de 170 kilos de nitratos por hectárea y año. Inhibición es en definitiva lo único que no necesita nuestra naturaleza y lo único que le están dando.

Pero de la naturaleza también debemos defender a los ciudadanos. No dispone el Consell de un plan de prevención de inundaciones global y definitivo y ni siquiera se ha realizado una campaña de información clara respecto del nuevo emplazamiento y ejecución de la nueva presa de Tous. Ni ha cumplido el compromiso adquirido ante estas Cortes de respetar la voluntad de los ciudadanos de Gabarda que no quieren abandonar las casas de sus mayores.

Y no debemos de dejar de señalar la falta de atención que su administración dedica a la tercera edad. El incremento de las personas en estas circunstancias y la reducción del instante de

la jubilación hace que existan muchos valencianos y valencianas que aún pueden prestarnos servicios útiles, a los que no se les da el cauce adecuado de desarrollo de sus conocimientos adquiridos a lo largo de toda una vida.

La cobertura social de la tercera edad en nuestra comunidad está por debajo de la de la Comunidad Económica Europea y, lo que es peor, por debajo de la media española. En estos momentos las residencias de la tercera edad en la comunidad de su gobierno sólo cubren el 21% de las necesidades reales y, según un informe de la propia conselleria de Trabajo y Asuntos Sociales, la atención es muy precaria, es más, como el mismo proyecto 93 reconoce, temas como el sistemas de ingresos, admisiones, bajas, precios, categorías de centros privados, etcétera, requieran un desarrollo normativo mucho más amplio como única manera de garantizar los derechos de los usuarios y asegurar una buena calidad de las prestaciones.

Es seguro que esta es su voluntad, pero, como en casi todos los asuntos, señor Lerma, su voluntad y la realidad corren por cauces distantes y contrarios.

Sin duda que lo mismo ha ocurrido con las viviendas, deficientemente construidas y mantenidas por el Consell en Alcoy, en Nueva Gabarda, en Alzira, en Silla o en Riba-roja, o con el fracaso de la operación de recuperación del casco antiguo de Onda. Desde luego que, si son así todas las viviendas sociales que ustedes piensas construir, se han quedado cortos a la hora de prometer, ya que pese a todo la chapuza aún es barata.

Todo lo dicho hasta ahora, señorías, no pasa de ser el triste análisis de la intangible gestión del Consell. Pero hay más por lo que preocuparse. Porque, en paralelo a esta intromisión en el interior de la Comunidad, en paralelo a esta indefensión exterior de la Comunidad, en paralelo a esta inoperancia ejecutiva de su gobierno, se está produciendo un estado de resignación en los ciudadanos que podría comprometer el sentido democrático que acompañó la elaboración de nuestro Estatuto.

Señor Lerma, las Cortes Valencianas hoy no se encuentran lo suficientemente próximas a nuestros ciudadanos, no generan en nuestros ciudadanos el clima de ilusión por la autonomía que en buena lógica estatutaria les sería exigible. Su modo de ejercer la mayoría absoluta hace que las Cortes actúen antes como cámara de ratificación de las decisiones del ejecutivo que como auténtico órgano de control político y caja de resonancia de los problemas de la sociedad valenciana.

Ayudaría a este deseable objetivo su presencia habitual, señor Lerma, en las sesiones de control de esta cámara para someterse a las cuestiones de actualidad que puedan plantearle los grupos parlamentarios. Ayudaría a este deseable objetivo que no se requiriese, como esta mañana, la sumisión de los grupos de oposición a su política, cuando la insana costumbre de la mayoría que le sustenta es de rechazo sistemático de toda propuesta constructiva que no provenga de los bancos socialistas, como ocurrió palpablemente en el reciente debate de presupuestos. Ayudaría a este deseable objetivo que el señor Lerma expusiese su opinión sobre el estado de la comunidad en esta cámara y en el debate sobre el estado de la comunidad, y no en nocturnos fastos de militantes, mientras a los representantes del pueblo valenciano los duerme con una nana paneuropea.

Por otro lado, si bien casi todas las leyes que salen de esta cámara son impecables desde el punto de vista técnico, lo cierto es que se desconocen, se incumplen y no se desarrollan. Baste recordar las dificultades con que la Sindicatura de Cuentas cumple su función debido a la propia resistencia que ofrecen las instituciones sujetas a auditoría. O el baúl del olvido en el que ha sido encerrado el Síndico de Agravios, defensor de los ciudadanos frente a su administración.

Señorías, no nos engañemos, la participación del parlamento valenciano en las grandes decisiones de su ejecutivo es mínima. El Consell se ha sentado sobre la presunción de desarrollo no legislativo de las competencias recibidas. Como muestra su reciente toma de posición acerca de la proposición de ley de Colegios Profesionales presentada por mi grupo, cuando más cercana al principio democrático sería la presunción contraria.

Señor Lerma, usted está enmascarando la arbitrariedad con la excusa del gobierno efectivo. Como para muestra basta un botón, y como ejemplo de que una mayoría absoluta puede dar lugar a una ejecutivo absoluto, ahí está paralizada la Ley Valenciana de Iniciativa Legislativa Popular. Los valencianos no tienen hoy, señorías, otro acceso a sus instituciones estatutarias que el conducto administrativo. Y no creo que ninguno se muestre en desacuerdo conmigo si afirmo que la confusión entre poder y administración, si bien es representativa del momento político en que vivimos, no es desde luego lo más beneficioso para nuestra joven democracia.

Por ello quiero incluir un ruego en este repaso a la política general del Consell: procure el ejecutivo reconocer la necesaria centralidad institucional de este Parlamento. Y en años sucesivos no será necesario referirse con dolor al déficit democrático de nuestras instituciones de autogobierno. Adóptense para ello las iniciativas precisas por el Consell porque está en juego la propia credibilidad del sistema.

Lamentablemente, poco avanzamos en este sentido si el Consell no se aviene a reconocer su inoperancia. El señor Lerma ha incumplido reiteradamente sus compromisos entre los ciudadanos y, lo que es más grave, ante esta Cámara.

No hemos visto su prometida Ley del Deporte, no hemos visto su prometida Ley de Montes, no hemos visto su prometida Ley de Protección del Patrimonio Histórico-Artístico, no hemos visto su prometido Ley Valenciana de Mecenazgo Cultural, no hemos visto sus prometidas inversiones en el sector turístico, no hemos visto su prometida política de lucha contra los incendios forestales, por poner sólo algunos ejemplos flagrantes.

El señor Lerma ha hecho gala recientemente y de modo continuado de su desprecio por la oposición, lo que se traduce al final en desprecio por la propia democracia. Ha creado una sensación cada vez mayor de falta de capacidad de gobierno y carencia de ideas. Ha eludido a la responsabilidad de enfrentarse a la desorganización administrativa. Ha fracasado en la consecución de los objetivos económicos propuestos por el mismo. Ha provocado la desaparición de puestos de trabajo y de estructura social. En fin, ha mostrado bien a las claras su falta de proyecto para esta comunidad.

El señor Lerma no cumple lo que voluntariamente promete en esta tribuna, olvida los acuerdos de estas Cortes y desoye las instituciones que cada año le recuerdan las carencias de su gestión. Porque ya es grave que la Sindicatura de Cuentas reproduzca cada curso el mismo desolador informe sin respuesta ninguna. Esperaba mi grupo con expectación esta mañana su discurso con la vana esperanza de oír algo distinto. El resultado ha sido una intervención plana y llena de intenciones, como si fuera quizás un debate de investidura de otro tipo, y es que el problema con usted, señor Lerma, no es lo que dice, es lo que hace y sobre todo lo que no hace.

En este debate ha huido de explicar lo hecho y ha anunciado la comunidad que quiere, lo que todos hemos de hacer. Siendo generosos, decimos la comunidad que quiere. Quizás nos describe usted la comunidad que le dicen que los ciudadanos quieren, aunque esté lejos de lo que usted de verdad piense. Desde luego no nos ha explicado lo que hace ni lo que verdaderamente va a hacer.

La cuestión, señor Lerma, no son sus presencias, sino sus ausencias. Como los chinos de las películas usted dice a todo que sí, medio riendo, y luego hace lo que quiere o no hace nada. Por eso le ruego que no vuelva a hablar como en años anteriores de la herencia recibida, porque tras casi 9 años el problema será lo que usted nos va a dejar: un bajel escuela sobre el monte pelado.

Muchas gracias.

El señor president:

Muchas gracias, señor Agramunt.
Senyor president, té la paraula.

El señor president de la Generalitat:

Señor presidente y señores diputados.

Para lamentar una vez más este tipo de intervenciones, que no conducen más que a hacer, por desgracia, retrasar a la gente respecto a decisiones personales que tiene que tomar, que sin ninguna duda, a tenor de lo que usted ha dicho, no va a tomar de nuevo, al menos las que creen algo mínimamente en ustedes. Y esto va a ser grave y dramático. Y después, desgraciadamente, encima va usted a decir que tenemos la culpa nosotros, cuando esta comunidad ha hecho un esfuerzo muy importante en estos años, y el Gobierno de la Generalitat ha hecho un esfuerzo muy importante estos años, por intentar al menos incentivar la falta de iniciativa de eso que usted llama sociedad civil, pero que no es la sociedad civil, que es fundamentalmente la parte de responsabilidad básica que corresponde a ustedes y a quienes ustedes representan básicamente. Porque la otra parte no sólo ha hecho ese esfuerzo de responsabilidad, sino que encima, después de que ustedes no han puesto su parte, sigue dispuesta a hacerlo y todos los días tenemos ocasión de comprobarlo.

Parece ridículo que una persona que representa el Grupo mayoritario de la oposición, que dice, para convencerse, que es alternativa y por eso tiene que hacer un discurso alternativo, se dedique, como diría Segundo, —que, como usted ha citado, yo cito también— a “picotear como las gallinas” en cosas que no tienen ninguna importancia, y no sea capaz de salir del “corral” de esos problemas cotidianos que existen, evidentemente, y que procuramos resolver sin salir del gran compromiso que nosotros tenemos planteado.

Y es verdaderamente un problema lamentable, como lamentable será si al final de este debate entre nosotros y los otros Grupos de la oposición, y los propios medios de comunicación, no les fuerzan a ustedes a salir de este tipo de planteamientos que, por desgracia, no se corresponden en lo más mínimo con la responsabilidad política y social que ustedes tienen adquirida en función de los 31 escaños parlamentarios que en este Parlamento tienen.

Creo que las cosas que usted ha estado mencionando, además, son las cuestiones que probablemente responden a los mayores elogios que nosotros hemos recibido desde el punto de vista de la gestión en los últimos años, pero no se lo han contado bien. Y a base de que no se lo cuenten o de no ver, que tanto usted repite de no ver, tendremos que mandarle a veces al oculista porque, por desgracia para ustedes y por suerte para esta sociedad, afortunadamente las cosas existen y se cumplen.

Ha tocado usted todos los aspectos relativos a la política industrial o a la política turística que le son muy queridos, pero que no conoce bien porque usted debería saber perfectamente que ni existe esa maraña de instituciones públicas de la Generalitat, sino más bien políticas muy reducidas y con muy poco gasto que le delataré para que usted tenga consciencia ahora de ello, y probablemente tendré que relatar a más gente porque tampoco los mismos que están presentes en esas

instituciones son capaces de relatarlos y de que se enteren los usuarios verdaderos de estas sociedades, ni respecto al tema de las cuestiones de desarrollo de la sociedad civil que, precisamente, lo que nosotros tenemos que hacer es salir al paso incentivando de esa falta de iniciativas que de no tomarse suponen retrasos importantes para el desarrollo de esta sociedad.

Y así, nosotros mismos hemos tenido que llamar a muchas cosas por su nombre genérico, viendo que la sociedad es la que está detrás de todo esto, y lo está realmente desde el punto de vista político, porque nosotros somos la representación de la sociedad y somos los que estamos detrás, y la sociedad, valiéndose de nosotros como instrumento, ha hecho, por ejemplo, un Instituto Valenciano de Arte Moderno, por ejemplo, que no es la Generalitat Valenciana, que parece una iniciativa de la sociedad que lo es a través nuestro, pero que todos los grandes eruditos que pudieran representar a esa sociedad civil tan rica —que usted dice que ahogamos— resulta que no han sido capaces de poner ni una sola peseta, y no han sido capaces de crear, y si lo han sido habrá sido para sus propios museos personales, pero, no cabe duda, los demás no hemos tenido ocasión de ver.

Espero que no sea ese el comportamiento definitivo, y cuento con que las cosas que usted dice aquí sean nada más para consumo interno, y no sea eso lo que apoyen al respecto.

Respecto a la “gran maraña” que tenemos de empresas públicas, le puedo decir que hay hoy, afortunadamente ya, una promoción comercial importante en algunos países que de no ser por la Generalitat y por esas empresas públicas, presumiblemente en la mayor parte de los casos no existirían. Nosotros hemos hecho posible que haya muchas empresas, industrias, que por las razones que sean no habían podido salir y que ahora salen y venden; que esas empresas que están presentes en PROCOVA pagan también una buena parte de los gastos de esas oficinas comerciales que nosotros mantenemos en el exterior; que la propia Cámara de Comercio, que se quejaba de ello, tiene una representación muy por encima del dinero que aporta —que me parece recordar que es el 5% y la representación alrededor del 40%— y que no me cabe ninguna duda tiene siempre la presencia permanente y la invitación de PROCOVA, que es una de sus propias empresas para tener posibilidades.

Respecto a los “grandes gastos” de personal del IMPIVA, le puedo decir que afectan aproximadamente al 5% de su presupuesto global.

Respecto a las empresas asociadas a institutos tecnológicos, que es “una política elitista”, le puedo decir que son aproximadamente 2.100 empresas asociadas. Por consiguiente, si tenemos unas 2.100 empresas elitistas, la Generalitat Valenciana se da por muy satisfecha. Pero, ¿el elitismo que se critica es ése o el elitismo que se critica es que no están los de siempre en la representación? Pues, no sé cuál es el mayor elitismo, porque yo creo que 2.100 son bastantes empresas afortunadamente, y creo, además, que respecto del mismo elitismo que se critica hay aproximadamente unas 3.000 empresas en estos años que han sido ayudadas por el IMPIVA. ¿Es eso elitismo también? Tenemos unas grandes empresas elitistas por lo que yo puedo ver, y estamos tremendamente satisfechos de ello.

Respecto a las cuestiones, más o menos graciosas, que usted hace referencia al tema turístico o como si pensara que eso son temas que son de su exclusiva competencia, pues yo creo que si usted no tiene piscinas se acerca a la playa y verá que en las playas ha habido cambios importantes y significativos en los años pasados, especialmente en el año, ha habido mayor limpieza, mayor dotación, hay unas buenas duchas, hay algunos ayuntamientos que no han querido participar en la

campaña pero que están, que han supuesto desde luego inversiones importantes, hay un plan de depuración de la Generalitat Valenciana que está en marcha que —como sabe usted— ya lleva más de 20.000 millones de pesetas invertidos, que sabe usted además que no sólo afecta a municipios turísticos, que afecta a un municipio muy importante que se llama Valencia también, que tiene ahí un pozo sin fondo pendiente de inversiones que la Generalitat, por supuesto, no sólo está abordando sino que está dispuesta a seguir haciendo, etcétera, etcétera, etcétera y en el etcétera se me olvidó decir también alrededor de 1.500 alumnos que en materia turística han pasado por la formación en 1991. Aproximadamente 1.000 millones de ayudas a empresarios turísticos en el 91 para inversiones gastadas son también esa política de promoción, de propaganda, y las campañas de publicidad —ya sabe usted— no tienen absolutamente ninguna importancia y por eso la coca-cola no hace ninguna. Yo creo que el problema es que siguen sin entender el problema. Y ese es el problema fundamental.

Yo me marcharé realmente muy defraudado de aquí si no somos capaces de abordar con seriedad y con responsabilidad el problema que tenemos por delante, y el problema que tenemos por delante no son los cierres de IMEPIEL que usted no me va a arreglar a mí, ni me va a acusar a mí tampoco de destruir puestos de trabajo, que por esa vía no creo que tenga usted demasiadas posibilidades de éxito, y del problema de IMEPIEL preocúpese usted mucho pero no me moleste demasiado, que yo estoy seguro de poder solucionarlo porque no creo que tenga usted más legitimidad que yo para esto. Y, no necesito, por supuesto, que haga usted el ridículo presentando escritos para que yo reciba a los trabajadores, porque a los trabajadores no sólo los recibo sino que los recibo con mucho gusto y además nos entendemos muy bien. No me duele explicarlo.

Yo creo que, en definitiva, el problema real que tenemos en esta sociedad es que durante mucho tiempo más voy a tener que seguir hablando en nombre de todos no sólo porque sea presidente —que eso me autoriza a hacerlo, porque cuando se ganan las elecciones se gana para representar a todos, no para representar sólo a los que le han votado, y ese es uno de los factores importantes a la hora de defender la democracia que usted debe tener en consideración, así que voy a poder seguir hablando en nombre de todos pero no sólo por esa representatividad—, sino también porque tengo el gusto y la satisfacción de hacer una política para la gran mayoría, que es la demanda que tenemos, y además de eso porque usted no hace una política ni para la mayoría ni para la minoría tampoco, porque se limita a hacer un relato de periódicos que previamente le han pasado a usted, y esa no es la información de esta Comunidad, eso no es lo que pasa.

Si la gente no es capaz de entender que hoy las fronteras europeas, al menos, y en parte mundiales también, han desaparecido, no será capaz de entender que nosotros estemos haciendo un discurso como usted califica de altura, por las alturas dice usted, que no está mal tampoco calificar un discurso así, yo se lo agradezco, pero que yo le califique a usted de hacer un discurso *underground*, porque en definitiva es lo que usted viene planteando, muy pegado al terreno, pero por la parte de abajo. Dese cuenta usted que la gente tiene que saber que no estamos compitiendo entre el vecino de Alaquàs y el vecino de Villena, que eso ya es indiferente, que hoy estamos compitiendo con empresas que están situadas en toda Europa, y muchas de las que estamos compitiendo están situadas en países que ni siquiera los ciudadanos saben que existe o no sabrían ubicar en el mapa.

Todo eso incide directísimamente sobre nuestra realidad cotidiana, y cuando se cierra una empresa aquí de un sector

determinado que no ha sido capaz de ponerse al día en las inversiones necesarias, y no ha sido capaz a veces porque ha decidido que era mejor hacer unos apartamentos en la playa que reinvertir los beneficios en la empresa, y que si no somos capaces de hacerle entender eso, que eso no es como se hace, entonces probablemente no venderá los apartamentos en la playa y, encima, se quedará sin industria.

Este es el problema que tenemos que hacer entender a la gente porque hoy, ya, la internalización y sobre todo el proceso de unidad europea ha desbordado totalmente la competencia de nuestras fronteras; y no sólo además estamos compitiendo en precios, que ese es uno de los pequeños, probablemente hoy, factores que tenemos que abordar, sino que estamos compitiendo también en algo en lo que todavía estamos mucho más atrasados que en los costes y por supuesto que en los costes laborales, que es en la comercialización.

Y, si nosotros nos dedicamos —como usted dice— a enseñar a comercializar o a enseñar a vender —que con toda modestia le digo que no lo hacemos, sino que procuramos hacer que la gente que sabe lo haga—, no es más que un valor añadido más que le estamos incorporando a nuestras propias posibilidades, y que no hacer eso sería suicida. Pero, en definitiva, nosotros tenemos que proponer aquí un discurso positivo, constructivo, pero un discurso que les llegue a cada uno de nuestros diferentes sectores sociales que representamos, y que les diga claramente que esto que estamos discutiendo aquí y que yo he planteado no es una política de gobierno, es una política para toda la sociedad, y que toda la sociedad es consciente de eso, y participa en poner las soluciones en marcha, que no cabe duda las hemos enunciado hace un mes y pico aquí bastante clara, rotunda y concretamente en la discusión de presupuestos; que las anunciamos también en el discurso de investidura del mes de julio; que llevamos 9 años anunciando además, porque en eso por desgracia sí que hemos sido precursores, y que, desde luego, parece que todavía no se ha llegado a entender.

Afortunadamente la sociedad lo entiende, va funcionando y, claro, siempre hay elementos retardatarios que impiden que esas posibilidades vayan todo lo rápido que sea. Pero, desde luego, no es denunciando la gran iniciativa pública de la Generalitat Valenciana, que está absolutamente en mantillas en sus posibilidades, ni es tampoco hablando de todas las leyes pendientes que usted nos ha dicho que nos tenemos que traer aquí —que nos quedan tres años y medio para traer, de acuerdo con los compromisos—, ni es por supuesto tampoco planteando todas las cuestiones puntuales que usted ha planteado —que todas ellas tienen una respuesta clara y concreta, y que está además en marcha— ni intentando rentabilizar la incorporación de la LOTRAVA al Estatuto de Autonomía —que ya quedamos hace un mes en que el elemento retardatario básico de este país para hacer un estatuto razonable había sido la propia derecha parlamentaria y extraparlamentaria—. ¿Pero cómo es posible que usted piense que puede capitalizar una cosa como ésa, que es conocida de toda la historia? ¡Pero si aquí la gente no se puede creer todo lo que se diga sólo por el hecho de repetirlo! ¡Pero si esto es una cuestión clarísima!

Aquí hemos hecho un debate, hace cuatro días, que podemos repetir todas las veces que sea necesario, porque no es así como se refuerza la política de democracia; como se refuerza la política de democracia, además de viniendo al parlamento, es teniendo respeto a las instituciones, y respeto a las instituciones es lo que ustedes no tienen permanentemente, porque permanentemente cualquier institución que no dice lo que ustedes creen que tiene que decir, esa institución ya es una institución socialista, y eso es el ataque fundamental a la democracia que ustedes hacen permanentemente en cada uno de los lugares

donde hablan. Eso, y no dejar hablar a la gente cuando ni siquiera tienen la palabra pedida.

Nada más y gracias.

El señor president:

Yo rogaría a sus señorías que respetasen el turno de oradores. Hay réplicas, cada uno tiene su intervención, y eso es el parlamento. Lo otro es otra cosa.

Señor Agramunt, tiene la palabra.

El señor Agramunt Font de Mora:

Muchas gracias, presidente. (*Remors.*)

El señor president:

Por favor, un momento, señor Agramunt.

Señores diputados. Señores diputados.

Tiene la palabra el señor Agramunt.

El señor Agramunt Font de Mora:

Muchas gracias, señor presidente.

Señoras y señores diputados.

Yo también voy a comenzar, naturalmente, lamentando la intervención. Incide, insiste, en no explicar el estado de la Comunidad, en no hablar de la política general de la Comunidad, en no hablar de su gestión al frente del gobierno, al menos desde el último debate o desde el debate de investidura. Insiste.

En lugar de ello vuelve, como tantas veces le hemos acusado, a ese viejo uso de su partido de descalificar a los demás. Yo no lo voy a hacer, y además pediría que no lo haga nadie, que ni se descalifique ni se insulte. Pero usted insiste; insiste en descalificar, insiste en insultar e insiste en no explicar absolutamente nada. Salvo una cosa. Ya se lo he dicho antes en mi intervención, y se lo repito y se lo diré tantas cuantas veces haga falta: no se empeñe, no se empeñe, le hace usted un muy flaco favor al sistema democrático insistiendo en que usted es poder y oposición, insistiendo en explicarle a la oposición —y lo viene haciendo desde hace muchísimos años, se lo he oído hacer muchísimas veces—, explicando a los demás lo que tienen que hacer.

A mí lo que gustaría, y no es pedir demasiado, es que explique lo que tiene que explicar, que es su gestión al frente del gobierno y no insistir en explicar a los demás cómo tienen que hacer las cosas y lo que tienen que decir. El problema es que usted sigue, sigue sin explicar su gestión al frente del gobierno.

Yo esperaba sinceramente, y así estaba anunciado en ese pequeñísimo resumen que se nos entregó de su intervención, que aprovecharía las réplicas para explicar cómo está nuestra Comunidad. Pues mire, tampoco lo ha hecho, tampoco lo ha hecho.

Nos ha hablado del IVAM —tomo nota—, y además le felicito; muy bien, lo del IVAM muy bien. Una cosa. Eso es todo. Toda la gestión del gobierno socialista se reduce en el IVAM y duchas en las playas. Eso es todo lo que ha explicado ante este parlamento en el debate del estado de la Comunidad.

Mire, señor Lerma, el barco también, el barco también nos lo ha explicado, lo del velero éste oceanográfico, buque-escuela o... Mire, nuestro discurso, señor Lerma, está pegado al terreno. Estoy planteándole las preocupaciones de la sociedad valenciana, los problemas que hay en la sociedad valenciana para que seamos competitivos para esa Europa en la que usted tanto sueña en el día de hoy. Y usted sigue haciendo un ejercicio de escapismo para un no afrontar ni explicar los problemas de su gestión, no porque no tenga nada que explicar, sino porque no quiere o le asusta explicarlo.

Habla del paro, y nos dice, insiste otra vez ahora, en los altos índices de incremento del empleo que ha conseguido su

gestión. Pues mire, yo ya, de verdad, al final no voy a entender nada. Las estadísticas dicen justo lo contrario. Aquí depende, por lo visto, de cómo se leen los libros; usted debe leer los libros al revés, empezando por el final.

Hoy, este mes, mes de enero, “el número de parados se ha incrementado en el 0’44%”, lo que se traduce en 1.109 valencianos más parados en el mes de enero, y un total de desempleo de 254.562 en la Comunidad Valenciana en este momento. Bueno, brillante gestión.

Vuelve en su réplica a regresar a Europa. Yo tengo la sensación —no lo quería decir, pero al final no me va a quedar más remedio—, la sensación de que usted lo que está es deseando un ministerio en el gobierno central de la nación. Pues muy bien, yo en eso de verdad que me alegraría, porque a lo mejor desde ahí es capaz de acordarse de nosotros los valencianos, los que nos quedamos aquí retirados de ese sitio donde usted le gustaría estar.

El problema de su discurso, señor Lerma, en su discurso europeísta de esta mañana, donde usted ha dicho además que no hay que hacer discursos europeístas, y es lo que ha hecho, es lo que ha hecho, un discurso europeísta; el problema, señor Lerma, en su discurso europeísta es que la Comunidad Valenciana no tiene papel en este momento y, desgraciadamente, no tiene papel en la formación de la voluntad política española; y si no lo tiene en la formación de la voluntad política española, imagínese usted el poquísimo, el casi nulo papel que puede tener en la formación de la voluntad política europea.

De todos modos, señor Lerma, no le quedan tres años para cumplir sus promesas; le quedarían tres años para las promesas del discurso de investidura. Pero muchas de las cuestiones que yo le he planteado aquí son promesas de la investidura anterior y del debate del estado de la Comunidad de octubre del 90; por tanto, debían de haber sido realizadas en la anterior legislatura, y está usted en flagrante incumplimiento, no respecto a la que prometió en su discurso de investidura, pero sí dentro de lo anterior. Exactamente por la misma razón. Por tanto, sigue usted estando en falta.

Sólo estoy de acuerdo en una cosa con usted, y es que no por repetir las cosas más veces va a conseguir que sean verdad. Y no por repetir más veces que es culpa de la derecha, que dice usted, que se haya retrasado el acuerdo para la modificación del Estatuto y la inclusión de la LOTRAVA. No es verdad que porque lo diga muchas veces lo va a hacer usted verdad. En eso estoy de acuerdo, porque no es verdad. No es verdad tampoco lo que usted está diciendo. Nuestro grupo desde la legislatura pasada —y ahí está el Diario de Sesiones de estas Cortes Valencianas— lo viene exigiendo, y es el suyo el que lo viene retardando. Así de simple y así de claro. Y de notario, los diarios de sesiones de estas Cortes Valencianas.

Respecto a las instituciones, yo..., usted..., claro, luego..., me sabe mal, pero mire... Usted nos acusa enseguida, enseguida entra en ese juego difícil —porque nunca sabe donde acaba— de desprestigio de las instituciones, de debates etéreos, de debates inútiles, de palabras duras contra el sistema. Pues mire, yo —y con esto voy a acabar— le voy a citar un clásico —y con eso acabo—, y creo que le ilustrará con suficiente claridad. Cito: “el gobierno ha eludido la responsabilidad de enfrentarse con una situación de corrupción y de desorganización administrativa”. Sigo citando: “el gobierno, señoras y señores diputados, no tiene credibilidad porque ampara, tolera y protege la corrupción y la desorganización administrativa en departamentos que dependen de su gestión”. Sigo citando: “sería ésta una magnífica ocasión para que el gobierno nos contestase, para que el gobierno nos explicara a la Cámara cómo se toleran, cómo se practican estas, llamémosle, irregularidades económicas, estos abusos, estos robos”. Sigo citan-

do: “¿es pedir lo imposible que no se robe más, no se robe más, los bolsillos de los ciudadanos?”. El clásico es el Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados de 28 de mayo de 1980, y el autor alguien que entonces no era vice-presidente del gobierno y que tampoco lo es ahora, pero que lo fue, para mal de muchos, durante algunos años. Como alguien dijo: “los hombres somos esclavos de nuestras palabras y dueños de nuestro silencio”, señor Lerma. Muchas gracias. (*Aplaudiments d'alguns diputats de la Cambra.*)

El senyor president:

Senyor president.

El senyor president de la Generalitat Valenciana:

Muchas gracias, señor presidente.

Como no me han pedido permiso a mí, evidentemente no se lo voy a conceder, porque tampoco me corresponde. Pero no se lo aconsejaría porque francamente no lo merece.

Pero yo creo que, otra vez, es un poco devaluar el debate y un poco absurdo plantear las cosas como se plantean. A mí me parece que tiene, francamente, una elevada dosis de responsabilidad el debate que aquí estamos abriendo y ofreciendo. El debate que aquí estamos abriendo y ofreciendo, se llama debate de política general, y de política general hay que hablar por consiguiente e intentar no hacer un resumen de las actividades políticas que nosotros hemos hecho, sino fundamentalmente mirar el presente y el futuro con una cierta libertad y no teniendo que venir enganchados a un programa determinado que hay que explicar, porque a eso se viene ya el día 28 de diciembre normalmente, siempre para nuestra suerte o desgracia, de todos los años con el presupuesto concreto, cuantificado en cada lugar.

Ahora tenemos precisamente esa oportunidad de debatir la política general sin papeles y con tranquilidad, y explicar la visión que tiene cada uno de las cosas y qué es lo que hay que mirar hacia el futuro y qué riesgos tenemos que asumir; y decirles a los ciudadanos, desde nuestra representación, y por lo tanto también desde nuestra libertad de criterio, qué es lo que nos tiene que preocupar de la política que estamos haciendo, que ya está cuantificada cada año con la aprobación de los presupuestos generales del Estado.

Y a mí me preocupa francamente que no se entienda que los problemas que tenemos que abordar básicamente no dependen de la denuncia concreta que pueda desprestigiar al gobierno en un tema determinado, que eso lo pueden hacer ustedes a lo largo de toda la legislatura con sus preguntas e interpelaciones con toda libertad —no porque yo les autorice, sino porque lo hace el Reglamento de la Cámara—, y que naturalmente sirve para intentar desprestigiar al gobierno, cosa que no consigue fácilmente porque siempre tenemos una respuesta adecuada para darles; pero de todas formas ese es el momento y el debate adecuado para plantear esas cosas.

Aquí estamos intentando debatir las líneas generales de lo que debe de ser nuestra política y el apoyo global de la sociedad valenciana a una orientación política como esa. Dar expectativas de futuro, ilusión y alegría a la gente, y también caminos marcados por los que discurrir para poder tener la preocupación fundamental que tiene la gente en estos momentos, más o menos despejada.

¿Cuál es la preocupación fundamental? Pues evidentemente que cada persona tiene una concreta, y cada uno tiene el bache delante de su casa o la carretera por la que circula habitualmente, y es seguramente lo que más le molesta. Pero a todos, evidentemente, hay dos cosas que nos unen: una es el mantenimiento o elevación del nivel de vida y de su calidad, y otra, naturalmente, es, para hacer posible eso, conservar el empleo. Y para

estas dos cosas, es decir, para mantener e incrementar la riqueza de los ciudadanos y que se distribuya, y para insistir una vez más en que eso sea posible y haya creación de empleo, estamos haciendo aquí un diagnóstico, en principio, por mi parte para ver qué es lo que nos puede pasar y dónde están fijadas las reglas de juego. Y las reglas de juego están muy fijadas. Y, como usted dice, nosotros tenemos poca influencia sobre las reglas de juego. Pero, naturalmente, nosotros sí que podemos modificar y orientar nuestro comportamiento para que esas reglas de juego nos afecten de una manera más positiva que si no lo hacemos.

Y en eso estoy insistiendo. En que adoptemos nuestras posibilidades a unas reglas de juego que vienen básicamente fijadas; las que se puedan modificar, encantado de modificarlas.

Pero, claro, denunciando que el coste de la seguridad social es excesivo, denunciando que hay demasiados impuestos, denunciando que hay mucha intervención pública, denunciando que todo lo que es responsabilidad de uno, lo tienen que hacer los demás, naturalmente, no llegamos a ningún sitio.

Aquí todos tienen una responsabilidad. A unos les compete más, y evidentemente el gobierno no elude ninguna responsabilidad. Y no sólo está dispuesto a asumir la que le toca, sino, si otros hacen dejación de la suya, también la que no le toca. Pero desde luego, también habrá que pensar en que al que le toca y no la hace, se lo recordemos de vez en cuando.

Eso es lo que yo quiero hacer aquí, no recordar, que no serviría demasiado, sino orientar la política que tenemos que discutir para saber hacia dónde vamos y qué queremos hacer; en un debate de política general que viene, naturalmente, al pelo para con toda libertad no sujetarse a la cuestión presupuestaria estrictamente, sino a las grandes líneas de por dónde van a avanzar las cosas. Y en las grandes líneas de por dónde van a avanzar las cosas, no me puede decir usted que ha hecho usted, ni discurso alternativo, ni discurso interalternativo, ni nada de nada que no sea una enumeración sistematizada—eso sí, y probablemente por fechas— de noticias aparecidas regularmente en los medios de comunicación.

Que ahí sí le reconozco que ha hecho usted un buen papel. Pero yo quiero decir que muchas de las cosas que aquí hoy hemos planteado, las vamos a tener que plantear más veces. Unas, afortunadamente, para reconocer que hemos hecho bien; otras, probablemente para rectificar. Y muchas otras para insistir en que todavía la responsabilidades que tenemos por delante son importantes para hacerlo.

Me parece mal el tema de que usted se sienta aludido por lo de las culpas de la derecha. Me parece mal que usted intente de nuevo insistir en la capitalización del tema autonómico. Porque yo creo que la historia es como es —y con notarios y registradores si usted quiere también— porque es muy dado usted a hablar de estas cosas, y le diré que por mucho que el año pasado y el anterior y el otro hubieran hecho aquí cualquier ejercicio de petición, de ampliación o de lo que fuera, yo me sé la historia, como se la saben en definitiva todos los ciudadanos valencianos, la que queda recogida en los diarios de sesiones, que es lo que se dice, y la que queda recogida en los otros diarios, que es lo que se hace también, y parece que es muy difícil que usted haga creer a nadie que eso es así.

Pero no obstante, le diré que usted, su partido, ha hecho un ejercicio de responsabilidad importante con la firma —aunque todavía esté algo pendiente— de un acuerdo autonómico global, que posibilita el cierre del título octavo de la Constitución de una forma amplia y generosa para comunidades autónomas que quedaron con menos competencias, o más bien detrás.

Que ese ejercicio de responsabilidad es algo que les honra, y que hay que procurar que como ahora usted ha hecho aquí,

no se desmarque nadie, porque yo creo que eso no será —al contrario de lo que a lo mejor algunos de ustedes piensen— positivo para el Partido Popular, sino probablemente todo lo contrario.

De manera que centrémonos en el ejercicio de responsabilidad, y no queramos rentabilizar cosas que de todas formas se van a rentabilizar. Porque la gente sabe cuando uno asume sus responsabilidades, y cuando no las asume, independientemente de que repita o no las cosas que usted dice que he repetido.

Y como usted me cita un clásico, yo le diré que la respuesta del clásico ha estado contundente. Porque si esto le decía, aunque no le recuerdo la fecha, en el año 80 —aunque usted citaba... no recuerdo la fecha exacta—, el año 81 dejó bastante claro y transparente que no estaba hablando de quimeras, sino de realidades bien concretas que quedaron plasmadas en las elecciones.

Y que ustedes llevan tantos años hablando de la corrupción, que no sólo ya es que no se cree nadie sus denuncias, si es que alguna vez se las hubiera creído, sino que además hasta puede ser que de tanto hablarlo es como el chicle, se le quede pegado a la boca tantas veces repetirlo.

El senyor president:

Moltes gràcies.

Se suspén la sessió, que continuarà a les sis i quart de la vesprada.

(Se suspén la sessió a les 17 hores i 58 minuts.)

(Es reprén la sessió a les 18 hores i 27 minuts.)

El senyor president:

Il.lustres senyors diputats, continua la sessió.

En representació del Grup Parlamentari Nacionalista d'Unió Valenciana, té la paraula el senyor Villalba.

El senyor Villalba Chirivella:

Senyor president.

Senyores diputades i senyors diputats.

A penes fa set mesos, en esta mateixa Cambra, iniciàrem la tercera legislatura de les Corts Valencianes, que venia marcada per una majoria absoluta del partit socialista la qual es va traduir, durant el debat d'investidura, en una cerimònia del content i de l'autocomplaença per al grup que sustenta el govern i per aleshores candidat, i hui president, que ha seguit en la mateixa línia, volent transmetre una imatge de felicitat i que tot va bé. Quan de tots és ben conegut que té molt poc a veure el que est matí —vosté, senyor Lerma— ens ha contat, quina és la realitat sòcio-econòmica de la Comunitat Valenciana.

Per això hui segueixen absolutament vigents els objectius que el Grup Parlamentari Nacionalista Unió Valenciana es va marcar. I segueixen vigents perquè, malgrat les ulleres que vosté s'ha posat per a veure-ho tot de color de rosa, fa falta recordar-li que en est primer període de sessions molt poc, pràcticament res, s'ha avançat en l'aprofundiment de l'autogovern, en la millora del teixit sòcio-econòmic valencià i en la consecució d'una societat més justa, basada en el treball, la llibertat i el progrés social.

I vosté, senyor Lerma, podrà seguir destil.lant en els seus discursos —molt sibil.linament— la idea que «el PSOE o el caos». Però nosaltres sabem molt bé, estem molt convençuts que a esta comunitat el que més falta li fa i el que més rendiment polític li reportarà per a un futur d'integració europea és una força política pròpia. Una força política que des d'una idea moderna de nacionalisme integrador i solidari, sàpia donar solucions concretes als problemes quotidians de les valencianes i els valencians. De manera que, a través de les decisions

polítiques preses sense dirigismes ni subordinacions vaudicants, es pugua fer realitat eixa societat de benestar que vosté periòdicament ens predica, però que estem encara lluny d'assolir.

Ha seguit vosté la mateixa tàctica que el president González. Ell fuig parlant de les repúbliques bàltiques i vosté posa terra per mig anant-se'n a Maastricht.

Senyores i senyors diputats, senyor Lerma, en la vida de les persones, així com en la història de les col.lectivitats, sempre ha hagut xifres màgiques. Enguany és una d'eixes. L'any 92, efectivament, l'any 92 va a suposar un any de béns per a una part de l'estat espanyol: Andalusia amb l'Expo, Barcelona, amb les Olimpíades i Madrid amb la seua capital cultural van a convertir-se, per obra i gràcia de la voluntat del partit socialista que governa l'Estat, en escenari d'activitats que han exigit la realització i concentració d'alts i quantiosos volums d'inversió durant els últims anys.

La Comunitat Valenciana, resignada i obedient, perquè així és com la volen els dirigents del PSOE a Madrid, contempla amb estupor i desconfiança tots estos actes que per a ella suposen una marginació. Els valencians hem de, per obligació, contribuir al finançament d'eixos programes d'inversió. Cada any paguem un 11% de la recaptació total dels pressupostos de l'Estat, mentrestant, com a conseqüència del sistema de finançament comú, que ens assigna el govern central —recentment modificat amb unes quatre molletes, que no poden resoldre els nostres problemes— a penes rebem el 35% del que aportem a l'Estat. El 65% restant va destinat a l'Expo, a l'Olimpíada o a Madrid, capital cultural.

És la solidaritat, ens diuen els socialistes des de Madrid. És la solidaritat, ens diuen els delegats perifèrics del PSOE ací en les Corts Valencianes. Però nosaltres, com molts valencians, hem començat a preguntar-nos fins on pot arribar eixa solidaritat. ¿Fins on està reconegut en l'Estat de les autonomies, que consagra la nostra Constitució democràtica del 78, que unes comunitats autònomes sempre paguen i paguen, mentre que altres van millorant poc a poc els seus nivells de vida i benestar?

Sols falta fer referència a les donacions multimilionàries del govern central a països afins, per a major glòria de don Felipe González; mentre que a València, Ontinyent, Ibi o Vinaròs, els carrers segueixen estant plens de clots, les voreres intransitables, hi ha problemes de contaminació i existeixen taxes de desocupació superiors a la mitja nacional. Sense mencionar la continua deterioració que ha vingut patint la nostra economia regional en els últims mesos. Que té el seu exemple més evident en l'augment progressiu de l'endeutament de les empreses, les suspensions de pagaments i el tancament d'instal.lacions. Així com el minvament de la capacitat competitiva exterior de què ens ocuparem més endavant amb tot detall.

Senyor Lerma, és esta la política general que desitgem? ¿És est l'Estat de panacea que intenta vendre'ns el president de la Generalitat, maquillant unes xifres ací i unes altres allà? Per damunt d'estos números està el sentiment dels ciutadans, el que pensa la gent corrent, eixa en la qual convivim cada dia, amb la qua parlem pel carrer, en definitiva, nosaltres mateixos.

La gent corrent, senyor president, pensa que l'estat de la nostra comunitat no és el millor, és més, està totalment convençuda que estem molt pitjor del que vosté creu. Hi ha preocupació per la marginació de València en els pressupostos de l'Estat, però també hi ha preocupació per l'escalada de la corrupció política, pel terrorisme que ens ha colpejat diverses voltes enguany, per la inseguretad ciutadana agreujada perquè ens van a deixar sense policies per a endur-se'ls cap a Barcelona i Sevilla dintre de poc de temps, per la droga, pel futur dels

nostres fills, per la viabilitat econòmica de les empreses davant de la fiscalitat que s'apropa i ningú no coneix, per la integració plena en la Comunitat Europea que ja està en portes.

Són tantes les fonts d'ansietat, d'inquietud de la nostra societat, que el Grup Parlamentari Nacionalista Unió Valenciana li manifestem la nostra opinió que hui, en 1992, la nostra Comunitat Valenciana no està molt millor que fa sis mesos ni fa un o dos anys. I que la major part dels problemes que preocupen a la gent corrent continuen sense ser resolts pel seu govern. I el que és pitjor, sense vies de solució, sense programes adequats en un govern empenyat en actuacions d'imatge, de poca substància i amb escassa vocació de futur.

No és est el model més adequat per a començar una legislatura. Per això des d'Unió Valenciana li anem a oferir esta vegada unes prioritats de govern que entenem pot assumir i impulsar el seu govern en el pròxims quatre anys. Esta relació de prioritats, elaborades del sentir i la vocació nacionalista del nostre grup parlamentari, si rep el compromís formal del seu govern en est debat, va a comptar amb el nostre recolzament ferm, perquè entenem que, per damunt de diferències partidistes, el nostre poble mereix allò millor. I, per damunt de tot, un programa coherent d'actuacions que minve i elimine en la mesura del possible eix entorn d'inquietud que es respira en el carrer.

Senyor Lerma, est matí ha proposat vosté un acord per al progrés social. Les nostres propostes, a les quals convidem al seu govern a participar, per a apropar-nos més a la realitat, són les següents:

En l'àmbit de la seua més directa àrea de gestió, senyor president, l'existència d'amples sectors de la societat valenciana que mostren una clara insatisfacció cap a la situació general de la nostra comunitat és de la seua total i absoluta responsabilitat. Intentar tirar balons fora, o culpar a altres no ens pareix que siga la reacció més adequada.

La política dissenyada per vosté des de la presidència del govern valencià ha estat dirigida en gran mesura a desinteressar a la majoria dels valencians dels assumptes de govern, els alts nivells de desinformació que hi ha a l'opinió pública envers les institucions de la Generalitat i el baix interès demostrat en la política autonòmica, són punts negatius que ve arrossegant la seua gestió des de l'any 83.

El govern que vosté presideix li falta capacitat per a comunicar-se amb la societat, i per damunt de tota sensibilitat envers els problemes dels valencians. Per això haurà vosté de promoure un acostament de la política autonòmica als ciutadans, millorar el coneixement de la Generalitat i les institucions representatives, facilitar la comunicació directa amb la societat, i per damunt de tot augmentar la sensibilitat dels òrgans de govern envers els problemes de la nostra gent.

Si vosté aposta per esta línia d'actuació política pot comptar amb el nostre recolzament, encara que dubtem després de 9 anys seguits al front de la Generalitat que vosté, o el seu partit, vagen a canviar el model d'actuació que han vingut desenvolupant des d'aleshores.

Volem fer referència així mateix a l'instrument principal per a la política de desenvolupament econòmic de la nostra comunitat, el programa econòmic valencià, el PEV, que en la seua segona edició finalitzà en 1991, es pot considerar un fracàs en els seus objectius econòmics, socials i polítics. A vosté li correspon la responsabilitat d'eix fracàs i per això hauria de donar explicacions a la societat valenciana.

La nostra taxa de desocupació continua sent una de les més altes d'Espanya. A finals de l'any 91, dades oficials de la seua conselleria del mes de novembre, la taxa d'atur a la Comunitat Valenciana s'havia posat en el 16'9%, un punt i mig per damunt de la mitjana espanyola. Una taxa superior a la de Catalunya, Galícia, Madrid, País Basc o les Balears.

Junt a esta desocupació, que no corregeix el seu govern, la competitivitat de l'economia valenciana s'ha deteriorat de forma notable com a conseqüència de l'absència de projectes d'inversió pública que milloren l'estat de les infraestructures, projectes tant del govern central que no arriben, com del seu govern que són insuficients.

Les nostres empreses entren en crisi en la majoria dels sectors, taulellet, juguet, tèxtil, calçat, moble, etcètera. Però el seu govern s'empenya en ocultar-ho o minimitzar un procés que posa en greu perill el benestar del nostre poble.

El PEV-II, a l'igual que el PEV-I passen a ser exercicis d'imatge del seu govern en molt poqueta projecció social que no contribueixen a resoldre els greus problemes de la nostra economia i la nostra societat.

Senyories, senyor Lerma, en l'àrea d'educació i cultura proposem la creació de la Universitat Autònoma de València. Hi ha raons que el justifiquen, la ratio alumnes-professor en la Universitat de València està situada actualment en 230, sent est coeficient superior en un 65% a la mitjana de les universitats espanyoles.

No és prou una ampliació de l'oferta actual per mig de la construcció d'aules de dubtosa qualitat, sinó que resulta rendible en termes de futur construir una nova universitat en la qual s'integren les noves ensenyances previstes en la reforma universitària, i es produísca una divisió de les carreres més congestionades existents a la Universitat de València en l'actualitat i que previsiblement van a seguir tenint una gran demanda de futur.

No podem deixar passar per alt la situació de la Universitat de Castelló que solament ha rebut en els pressupostos de la Generalitat en 1992 el 50% de les quantitats sol.licitades pel seu equip de govern, com s'ha reconegut en esta cambra al debatre els pressupostos.

Un pressupost restrictiu que en absolut assegura el funcionament normal de les activitats docents en el futur. Tampoc no podem oblidar la insuficient dotació econòmica que s'inclou en els pressupostos de la Generalitat per a 1992 per a dur endavant la reforma i aplicació que exigeix la LOGSE. Els més de 720.000 alumnes de pre-escolar, EGB I BUP, i els més de 35.000 professors de les ensenyances bàsiques i mitjanes que existeixen en la nostra comunitat enfronten una reforma de conseqüències formidables, enmig d'una absoluta incertitud i una gran escassetesa de recursos econòmics.

Hem de fer palesa també la urgent necessitat d'obrir un debat públic dintre d'est marc de reforma educativa sobre el mapa escolar, al mateix temps que s'impulsa la inversió pública en els centres escolars adaptant-los a les exigències infraestructurals de la LOGSE, així com també l'adaptació dels actuals, tant públics com concertats.

La política lingüística de la Generalitat també s'ha de clarificar com més abans millor per a impedir les situacions de personalització de la nostra llengua i la invasió de llibres de text procedent d'altres comunitats en l'idioma, la història, l'economia i la cultura d'eixes altres comunitats i no de la nostra.

És imprescindible que la Generalitat elabore i dinamitze la potenciació i difusió de l'idioma valencià, tant a nivell nacional com estatal i internacional, fer-lo present en tots els fòrums de manera que es contribuísca al seu coneixement, i evitar així que sota l'aparentment inofensiva teoria de la identitat lingüística s'introduísca la inconstitucional idea política dels Països Catalans.

Si la conselleria no reacciona prompte, molts pares començaran a qüestionar-se la legitimitat dels qui actuen d'esta manera, ja que van en contra dels principis bàsics del nostre Estatut d'Autonomia.

Cal denunciar també la insuficiència de les ajudes a la investigació científica en les nostres universitats, una quantia de les més baixes del conjunt de comunitats que tenen competències en la matèria. Catalunya, per exemple, destina un 56% més de recursos a la investigació en els seus centres universitaris, tant públics com privats, que la nostra comunitat.

També una referència al professorat que té la necessitat d'adaptar els seus coneixements als requisits imposats per la LOGSE per mig dels oportuns curssets de reciclatge, així com pel disseny d'anys sabàtics en una política més generosa d'excedència per estudis. I per una altra banda les oposicions per a l'accés a la funció pública docent han entrat, com a conseqüència de l'actitud obstruccionista de la conselleria, negant-se a convocar noves oposicions *sine die*, en un *impasse* d'incertitud que suposa postergar en el temps les legítimes aspiracions d'accés a un lloc de treball per a aquells que es troben en l'actualitat preparant oposicions.

Senyores diputades, senyors diputats, senyor Lerma, té vosté en el seu govern una conselleria que més bé pareix la bella durmiente. Té unes competències transferides en precari i molt poqueta dotació econòmica. Evidentment ens referim a la de Medi Ambient, en la qual és fonamental un impuls a la política de repoblació forestal.

Entre 1984 i 1990 s'han destruït en la Comunitat Valenciana 105.717 hectàrees de superfície forestal que representen més del 15% de la superfície de bosc destruïda en tota Espanya, i que és una dada que situa la Comunitat Valenciana en el segon lloc del conjunt de comunitats més afectades pels incendis forestals en eix període.

No es prou repoblar els monts destruïts pel foc sinó que s'ha de fer una política amb projecció de futur de repoblació forestal, basada en espècies autòctones del bosc mediterrani, per a parar el procés de desertització en què es troba la nostra comunitat, portant el bosc a les zones en un gran risc d'avingudes i inundacions.

La política de protecció, regeneració i restauració forestal ha d'assumir-se amb valentia i evitar situacions com la que afecta el present exercici en el qual, al disposar-se de 1.145 milions de pessetes destinades a est fi, encara a 21 de gener amb resposta escrita —és possible que fins hui també— no se sap quin va a ser el destí dels dits recursos, dels 1.145 milions. Açò diu molt poc en favor del seu model d'administració.

Al marge d'això entenem que la falta d'una adequada dotació econòmica i la seua organització administrativa en procés de consolidació interna, impedirà la conselleria de Medi Ambient durant alguns anys l'èxit efectiu dels seus fins. El que pot ficar en greu perill la protecció dels paratges naturals que existeixen en l'actualitat; la política de regeneració i neteja de les platges del litoral valencià per mig de les corresponents actuacions en col·laboració amb els municipis en matèria de cycle integral de l'aigua; o la lluita contra la contaminació urbana i industrial, en especial els abocaments incontrolats i el problema latent de la contaminació d'Els Ports de Morella.

Senyor Lerma, parlàvem abans de la solidaritat. No sabem en quin concepte s'amagarà vosté per explicar açò que, encara que no corresponga a la competència estricta del govern valencià, és necessari denunciar ací, davant l'opinió pública valenciana, de l'exclusió que ha fet el govern central de la nostra agricultura del pla d'ocupació rural.

L'assumpte és greu perquè el govern central, que pertany al mateix partit que governa en la Generalitat Valenciana, per la qual cosa cap entendre que l'opinió és compartida, pensa que l'agricultura valenciana no està travessant cap dificultat. I per això, al no tractar-se d'una zona desfavorida, les ajudes i inversions incloses en el pla d'ocupació rural no s'han de canalitzar a la nostra comunitat.

Tan sols citar una dada. Andalusia va rebre durant tot l'any 1992 més de 115.000 milions de pessetes, quasi el 12% del pressupost de la Generalitat, en recursos procedents del pla d'ocupació rural. Això sí, l'agricultura andalusa està en crisi i per això el govern central ha de recolzar-la i incentivar-la al preu que siga. La nostra no, senyor Lerma?

Eixa imatge de Llevant feliç, que ha servit com a punt de referència al llarg de moltes generacions als polítics espanyols per a referir-se a València, hauria de ser desterrada de la nostra agricultura.

El medi rural valencià es troba travessant una etapa difícil, que té el seu origen en les dures condicions negociades pel govern socialista en el Tractat d'Adhesió a la Comunitat Europea per als productes hortofructícoles base de la nostra producció agrícola.

Mentre els excedents de blat, llet o mantega reben quantioses subvencions del pressupost comunitari, les nostres fruites i verdures troben dificultats per a la lliure circulació en els mercats comunitaris i han de fer front a la competència de països tercers.

La conclusió és evident: o s'ajuda la nostra agricultura o en el termini d'una generació la Comunitat Valenciana deixarà de ser un productor agrícola, com ho és actualment.

Obligatòriament, senyor Lerma, s'ha de fer referència una volta més a l'error que va representar l'eliminació operativa de les cambres locals agràries. Els funcionaris de les mateixes estan en una situació d'indefinió laboral i econòmica totalment desaconsellable; i els servicis que prestaven estan sota mínims, cosa que fa molt preocupant la situació ja que la guarderia rural és pràcticament inexistent i els camins rurals ofereixen un aspecte prou deplorable.

Senyories, dins de l'àrea de treball i serveis socials, proposem l'adopció del salari social en la Comunitat Valenciana. El fet que la nostra siga una de les poques comunitats que encara no ha posat en vigor el salari social, confirma una política d'escassa projecció social en benefici dels menys afavorits per part del Consell. Un salari social, que situat en unes 30.000 pessetes, que és la quantitat que s'ha establert en altres comunitats, ha de tenir en compte a més a més les circumstàncies familiars dels perceptors, en general persones que no pogueren cotitzar a la seguretat social per una raó o altra i que no perciben cap remuneració.

En esta matèria no podem oblidar tampoc la política de recolzament i integració dels joves en el món del treball. La formació professional ha de ser potenciada amb recursos suficients per atendre una demanda en ràpid augment, com ho confirmen les xifres. Entre 1986 i 1990 la matrícula en els centres de FP en la nostra Comunitat ha patit un augment del 30%, mentre que en eix període els alumnes de BUP i COU tan sols han crescut un 15%.

Per tot açò, la formació professional està aconseguint ràpidament uns alts nivells de congestió i massificació en les aules, que necessiten uns majors nivells d'inversió en centres i professorat. La ratio alumnes/professors en la FP és quasi el doble de la que existeix actualment en les ensenyances de BUP i COU.

El govern valencià no ha sabut adaptar-se a estos canvis en la demanda social. I per això s'ha d'actuar ara ràpidament, ampliant el número, quantitat i qualitat de les ensenyances que s'imparteixen en els centres, i acostant les empreses a la realitat de la formació professional.

En matèria de sanitat i consum, la lluita ferma contra la droga, supose que qualsevol actuació en est camp sempre serà benvinguda per Unió Valenciana on miren amb preocupació com el càncer social de la droga s'estén cada dia més i més, no sols en les grans ciutats sinó també en els pobles de la nostra comunitat.

És necessari avançar amb una política ferma de prevenció del consum de les drogues, de vigilància i control dels grups i col·lectius d'alt risc, d'informació a la societat per mig de les corresponents campanyes i, per damunt de tot, augmentar la dotació que destina el govern valencià per estos fins —34 milions en el 89, 158 en el 90 i 203 en el 91—. Ni les quantitats es corresponen amb allò greu del problema, ni els seu creixement guarda relació amb l'augment espectacular del nombre de toxicòmans.

Senyor president, és necessari millorar les actuals deficiències del sistema sanitari públic, deficiències que obeixen a una oferta insuficient de la sanitat, que queda també corroborada per les dades.

En 1987, quan s'assumeixen les competències del Servei Valencià de Salut, l'INSALUD, el nombre de llits en funcionament en establiments sanitaris per cada mil habitants era en la nostra comunitat d'un 3'34, un dels més baixos de totes les comunitats autònomes i a molta distància de la mitjana nacional que se situava en el 4'41. Destacar les dades de Madrid en 4'85, Catalunya en 4'86, Canàries en 5'53, Aragó en 5'45 o Navarra en 6'17. Sols és suficient una anàlisi, si ningú no es distrau, per a comprovar les enormes diferències que ens separen d'altres comunitats.

L'experiència posterior ens ha confirmat en múltiples evidències que els diners que cada anys es gasten en salut pública no produeixen els beneficis socials esperats per la falta d'eficiència. I estan les llistes d'espera en els nostres hospitals, el malestar generalitzat en la professió mèdica i sanitària o les condicions tercermundistes en què s'atenen els nostres malats en els establiments que pateixen massificació.

La política sanitària exigeix una perspectiva de llarg termini i una eficiència en les despeses que no existeix en l'actualitat. Com a botó de mostra el lamentable incompliment de l'hospital comarcal d'Alzira.

Senyor Lerma, com a conseqüència de l'actual crisi per la qual travessa el sector, és imprescindible el desenrotllament d'una adequada política de promoció i potenciació de les xicotetes i mitjanes empreses.

Més del 75%, més del 75% de les empreses valencianes tenen menys de deu treballadors. I est mateix grup crea més del 80% de l'ocupació total de la nostra indústria. Per això és necessària l'articulació d'un pla de la xicoteta i mitjana empresa valenciana en el qual s'arreglen mides eficients per a millorar la competitivitat empresarial; impulsar la qualitat de fabricació i dels productes; millorar els sistemes de promoció del comerç exterior; establir canals financers per al desenrotllament de projectes d'inversió en ampliació dels processos productius; facilitar l'homologació i certificació dels productes industrials; així com avançar en la reducció de la gran càrrega fiscal que ofega i impedeix el desenrotllament d'estes activitats.

Proposem, igualment, una política turística alternativa en la qual es potencien les senyes d'identitat de la nostra terra, en lloc d'amagar-les, com cada dia es demostra més vergonyosament, sota la marca paraigües Mediterrània que està veient-se que sols contribueix a crear confusió en la demanda, com alguns experts ja han destacat en la celebració de la Fira Internacional de Turisme en Madrid, FITUR, el passat més de gener.

S'ha d'impulsar el turisme rural i això sols es pot aconseguir per mig d'una reforma de les infraestructures actuals que es convertisquen en el fre més evident per al desenrotllament d'esta activitat.

La bellesa dels nostres paratges interiors és molt gran, però les accessibilitats als mateixos és molt difícil. I això distorsiona les preferències d'una demanda que no troba allotjaments adequats i infraestructura de serveis.

En la fase actual de crisi del sector resulta totalment necessari recolzar en actuacions financeres la renovació i reestructuració de les instal·lacions hoteleres, sempre que això redunde en la millora de l'oferta.

Al mateix temps, la seguretat ciutadana en les zones turístiques ha de millorar per a garantir així com les activitats d'oci i esbargiment no es veuen alterades per incidents que provoquen que fuja el turisme, fonamentalment l'estranger.

La política industrial de la Generalitat passa desapercebuda pel sector industrial, i això malgrat les competències que té assumides el govern valencià. Entenem que est sector és un dels més febles de la política valenciana i és necessari impulsar-lo globalment per a fer front al repte de 1993, per això proposem una política de foment de la innovació tecnològica global en la qual s'integren les universitats i centres d'investigació de la nostra Comunitat, facilitant els intercanvis d'experiències en altres centres de l'estranger i canalitzant cap a les empreses els resultats de la investigació de base, fonamentalment en tecnologia avançada, aplicada als processos productius de l'empresa tradicional valenciana.

Senyores diputades i senyors diputats, senyor Lerma, és necessari impulsar un pla de relançament de l'exportació valenciana. Entre 1986 i 1990 les exportacions valencianes augmentaren en pessetes corrents un 25% en termes globals, mentre que en eix mateix període l'exportació espanyola en el seu conjunt ho feia en un 47%. D'esta manera, la nostra participació en l'exportació espanyola ha baixat del 20 al 15% en el mateix període, reduint-se la nostra taxa de cobertura.

Esta situació de pèrdua alarmant de competitivitat exterior ha de ser modificada des del pressupost de la Generalitat, per mig d'actuacions dirigides a crear una xarxa d'oficines comercials en Europa i Amèrica de recolzament tècnic i jurídic a l'exportador, una xarxa més ambiciosa que els plans d'imatge dissenyats per PROCOVA. Cal forçar l'obertura dels mercats de l'est d'Europa per mig de la creació de societats conjuntes i consorcis d'exportació en empreses d'aquells països i, per últim, dins del pla de relançament de les xicotetes i mitjanes empreses, és necessari crear associacions de promoció de l'exportació a nivell sectorial en les corresponents ajudes financeres. No convé oblidar tampoc, que en esta àrea hem d'extirgar a l'Institut Espanyol de Comerç Exterior, l'ICEX, un tracte més favorable per a la nostra Comunitat en les seues campanyes de promoció en l'estranger.

Ha fet vosté, senyor Lerma, est matí, un cant excessivament complaent en matèria d'obres públiques, urbanisme i transports, però malgrat de les lloances hi ha encara moltes carències, sent fonamental donar un impuls a la construcció de vivendes accessibles per a les classes mitjanes de la nostra Comunitat, vivendes de qualitat i rodejades d'un entorn correctament urbanitzat, provist de serveis públics de qualitat i quantitat. És imprescindible perquè entre 1988 i 1990 el nombre de vivendes visades pels col·legis d'arquitectes d'Alacant, Castelló i València, s'ha reduït de 69.314 a 42.110, amb una caiguda del 40% davant d'un descens del 18 a nivell espanyol. La crisi de la vivenda ha afectat la nostra Comunitat en major mesura que en el conjunt de l'Estat el qual exigeix una ràpida intervenció de les autoritats per a assegurar que els ciutadans tinguen accés a est actiu reconegut en la nostra Constitució.

En esta àrea, on encara el pes de l'administració central és alt, no ens oblidem de les reivindicacions que segueixen pendents per a la nostra Comunitat. Aquí està l'exemple d'eixa terrible carretera Nacional III Madrid-València que no deixa de cobrar-se víctimes. Són nombroses les indecisions sobre el traçat definitiu i encara, malgrat que es retarden les obres, per part del govern valencià no s'ha produït ni una sola protesta. El govern central ha optat per la solució més fàcil, que és l'autovia

per Albacete, sense pensar que això no és el que més interessa a tots els valencians.

És necessari posar fi als ofegaments que suposen el pas de les carreteres nacionals per les ciutats i pobles de la nostra Comunitat, en particular és molt necessari escometre el més prompte possible el desviament de la de la nacional 340 al seu pas per Castelló, una demanda que té un ampli eco social.

A tot això cal afegir els nombrosos contenciosos en Renfe en la nostra Comunitat. I aquí està l'exemple de la línia València-Cuenca en la que els serveis són cada vegada pitjors o el ferrocarril València-Xàtiva-La Encina, que manté una eixida des de València que segueix sense solució urbanística, així com el soterrament dels passos a nivell més perillosos en les zones urbanes i principals vies de comunicació, com per exemple Castelló o Benicàssim, al mateix temps que segueix sense projectar-se una solució a l'enllaçament ferroviari entre Dénia i Gandia, així com que encara no ha hagut explicació raonable per al l'abandonament d'Iberia del l'aeroport de l'Altet.

L'eterna reivindicació del barranc de Carraixent torna de nou a est hemicicle amb el ferm convenciment que no s'ha fet res als respecte en els últims anys; i que dir dels pantans de la Ribera del Xúquer amb problemes de cimentació i corriment de terres, que retarden una vegada més les obres en tant que està sense aclarir la situació dels mils i mils de damnificats que segueixen clamant justícia pels danys causats per la *pantanà* de Tous. Tot això defineix un escenari de reivindicacions front a les quals el seu govern roman en silenci i sotmés una vegada més a les imposicions del govern central socialista.

Per cert, vosté que té més a veure que nosaltres amb els ministres socialistes, veja si troba al responsable de correus i li fa una escolteta, perquè si li escriu segur que no li arriba.

En administració pública cal avançar cap a una política de selecció del personal al servei de l'administració pública valenciana més rigorosa i clara, per a evitar situacions com les que s'han vingut produint en les oposicions recents a una residència a Carlet o la sentència dels tribunals contra les oposicions de professors de l'ensenyança. La societat valenciana es mereix un tracte adequat en les seues aspiracions per a ocupar un lloc de treball en l'administració, sent necessari allunyar el més prompte possible el fantasma de l'*enxufisme* polític-familiar.

La política de la funció pública valenciana s'ha de professionalitzar al màxim per mig del disseny clar i adequat de les carreres administratives. El repte de la integració en Europa exigeix una funció pública qualificada amb un alt nivell professional, i a tal fi s'ha de potenciar el paper de l'Institut Valencià d'Administració Pública, IVAP, com a instrument per a la formació permanent dels funcionaris, tant de la Generalitat com de la resta de les administracions públiques de la nostra comunitat.

Senyor president, és molt necessari escometre d'una manera més conscienciada la creació de la policia autònoma valenciana, aspecte en el que el seu govern no sembla tenir les idees massa clares.

Una altra de les carències més importants, no ja de la III legislatura, sinó de la II i de la I, pensem que pràcticament és congènita des del seu primer govern fins a l'últim, és la manca de voluntat política clara per a portar a estes Corts la Llei de Comarcaltzació, una llei que a vosté i als seus consellers els ha significat més d'una desfeta, però que es imprescindible ja que una divisió comarcal de la nostra comunitat significarà tornar a l'autèntica estructuració geogràfica, sociològica, econòmica i cultural de la nacionalitat valenciana.

La creació de la divisió comarcal, senyor Lerma, és consubstancial amb la reivindicació de l'autogovern que vostés tant predicaven i que era tan poc practiquen.

Senyories, senyor Lerma, entrant ja en temes que més de prop hem viscut en esta legislatura, Unió Valenciana vol demanar una vegada més l'adopció valenta per la nostra comunitat del sistema de concerts econòmics com a via de finançament, no sols perquè és el més avantatjós des del punt de vista econòmic, sinó pel fet que altres comunitats com el País Basc o Navarra el tenen en vigor i són al mateix temps les comunitats amb un major volum de pressupost per habitant. Els concerts econòmics garanteixen una vertadera autonomia econòmica i política, i permeten l'actualització progressiva del nostre finançament d'acord amb les necessitats dels valencians. Tot el contrari que ha succeït en els últims anys segons uns estudi publicat en la revista *Palau*, que la publiquen vostés, corresponent als mesos de gener a abril de 1991 en els que del conjunt de comunitats autònomes de règim comú la nostra en 1986 tan sols rebia 7.456 pessetes per habitant front a 10.145 per al conjunt de totes les comunitats. En 1990, eixes quantitats eren de 10.080 pessetes i 18.050 respectivament. Dit d'altra manera; si en l'any 86 ens separava un 26% de la mitja del conjunt de comunitats en finançament comú, en 1990 ens separava una distància encara major equivalent al 44%.

En els dos casos, la nostra Comunitat sempre quedava entre les 3 últimes en menor nivell de finançament per habitant. Com es pot desenvolupar una vertadera política autonòmica en estes condicions? L'acord recent és millor que l'anterior, però encara insuficient, ja que en pessetes per habitant ens hem quedat per davall de la mitjana de les altres comunitats, i en el tema de la corresponsabilitat fiscal s'ha creat una comissió. Ja sap, senyor Lerma, quan vulgues no donar solució crea una comissió. Tant de bo no siga així!

Finalment, senyor Lerma, senyores i senyors diputats, portem des de l'estiu parlant de la LOTRAVA, el mal ha estat que únicament parlant... perquè de fer... els que poden i tenen la responsabilitat fins ahir, res de res.

Ho hem dit en diverses ocasions i tornem a dir-ho; no es pot derogar la LOTRAVA sense modificar l'Estatut d'Autonomia. Per tant, senyor Lerma, el Grup Parlamentari Nacionalista Unió Valenciana aposta per una reforma en profunditat del nostre Estatut, com a únic camí per a assumir el màxim sostre competencial que permetal l'equiparació del nostre autogovern a la de les mal esmentades nacionalitats històriques.

No obstant això, ens alegra i ens fa somriure, el fet que després de diverses peticions rebutjades acusant-nos d'anar contra l'ordre constitucional, ara els ha entrat de sobte un futur autonomista sols comparables als dels seus socis centralistes.

No cap dubte que la proximitat d'una cita electoral fa aflorar tot tipus de promeses, i en particular moltes declaracions d'intencions que després es queden en l'aire. Ja veurem en què queda la reforma del Senat!

Senyor Lerma, s'està parlant molt del pacte autonòmic, des del nostre grup parlamentari recolzarem aquell pacte que reconega el fet diferencial de la nostra Comunitat, i per damunt de tot, aquell pacte que acabe amb els agravis comparatius que hem patit i que no tinga nous efectes discriminatoris de cara al futur.

Estes, senyor Lerma, són les prioritats de les quals abans li hem dit que li oferim i que entenem que el seu govern pot assumir i impulsar en els pròxims anys. De vosté i de la seua sensibilitat política depén que es puguén concretar ens realitats efectives.

Senyor president de la Generalitat, en esta direcció i en aquests compromisos de present i de futur, en benefici de la societat valenciana, trobarà sempre al Grup Parlamentari Nacionalista Unió Valenciana dispost a la crítica constructiva i al consens dinamitzador del pluralisme i la convivència democràtica.

Moltes gràcies, senyor president, senyores i senyors diputats.
(*Ocupa la presidència el vice-president primer, excel.lent senyor Vicent Soler i Marco.*)

El senyor vice-president primer:

Moltes gràcies, senyor Villalba.
Senyor president.

El senyor president de la Generalitat:

Moltes gràcies.

Francisco, senyor Villalba, encara no sé on trobaré el Grup Parlamentari d'Unió Valenciana, a jutjar pel que vosté ha dit. Perquè la realitat és que pràcticament la major part, per no dir la totalitat, de la contestació que li he fet abans al Grup Popular em serviria per a contestar la seua.

Pràcticament el discurs és el mateix, és el discurs equivocat d'una suposada investidura, però per a un partit que no pot tenir la responsabilitat de governar amb set parlamentaris. I com si fóra una investidura, proposa vosté, no una sèrie de prioritats —per això li dic que no sé on està vosté—, sinó una enumeració d'articles de premsa bàsicament que responen a la mateixa inspiració que ha estat la del Partit Popular abans. I no sé si amb això sí podríem trobar —amb això sí em referesc a l'ordre cronològic— la discrepància o no respecte als seus socis, perquè sí que és veritat que quan vosté parla d'eix furor autonomista, sols comparable als dels nostres socis centralistes, jo li he de dir que en tot cas poden ser centralistes, però no són socis nostres, ho són de vostés, i que nosaltres tenim més companys que socis.

I crec que pel que fa al tema del discurs estem en les mateixes. Jo crec que podríem fer un exercici, que seria inútil a més, de contestar-li totes i cadascuna de les xifres i proposicions que vosté ha fet, que rotundament diré que no responen a la realitat, rotundament. Seguiran vostés parlant, i el Partit Popular per a no desmarcar-se del tema, de l'autovia i de l'autopista i de les circumval·lacions i tot això, i el primer que haurien de fer és passar per allí i veure com van avançant; i van avançant a ritmes molt ràpids. I no deuriem vostés treure els morts ni els accidents —com han fet també els seus socis—, perquè jo crec que no és ni moment ni situació per jugar amb estes coses, que si alguns no responen, que si alguns no responen, no és precisament els qui estan intentant solucionar el problema.

I li podria parlar també de contractacions. I si vosté vol que entrem en contractacions, entrem en contractacions. Jo crec que seria perdre lamentablement el temps, però no m'amagaria d'entrar en contractacions. I vosté ha citat un cas, el de Carlet; i jo li dic que la Generalitat Valenciana hi ha actuat correctament, correctament. Jo li puc citar casos en què vosté probablement no podria dir el mateix. Però li diré a més, li diré a més, aquest govern —o l'anterior, o l'anterior— ha estat el primer govern de tot Espanya que ha regulat l'accés a la funció pública, i el primer govern de tot Espanya que s'ha obligat amb un reglament també, i el primer govern de tot Espanya, per consegüent, que ha fet exactament el que ha pregonat des del punt de vista de l'accés a la funció pública.

I crec que poques coses s'hi poden dir. Per tant, jo crec que el tema de les contractacions, a força de repetir, repetir i repetir, doncs acabaran vostés creient-se que aquestes coses que diuen són veritat. Però si alguna veritat hi ha és que som, probablement no sols els primers, sinó quasi els únics que hem posat més limitacions que ningú a l'arbitrarietat. I, no obstant això, podríem parlar també, donat que vosté parlava que totes les administracions públiques, podríem fer el mateix, del seguici de numeracions que podríem fer respecte als recursos de la Generalitat, que no és gens propensa a fer aquest tipus de qüestions en algunes altres administracions públiques.

Tornar a parlar de la reforma de l'Estatut i de la seua voluntat nacionalista i autonomista, això diga-ho vosté en el carrer; però en aquesta Cambra, on estem nosaltres, no ho torne a plantejar, perquè és que això no té cap credibilitat. Per milions de vegades que vosté es diga nacionalista, ací el president de la Generalitat no s'ho ha de creure, i probablement vosté tampoc. Per milions de vegades que vosté repetesca que és l'impulsor més directe de la personalitat i de la nacionalitat valenciana, jo no m'ho he de creure, no m'ho he de creure perquè conec la seua trajectòria, perquè conec el que vostés han fet per a fer possible això; i vostés han fet possible el contrari. Les restriccions a l'Estatut d'Autonomia, si és que n'hi hagueren, són responsabilitat bàsica de vostés. I les possibilitats d'avançar en el procés de consecució real de transferència de competències i de fer un Estatut a l'altura dels estatuts de màxim sostre de competències, és una responsabilitat d'aquesta societat, impulsada bàsicament a través d'aquest govern. I a més, com es demostra ara, amb èxit perquè anem a aconseguir —espere que amb la seua col·laboració també— constituir definitivament aquesta Comunitat en una de les comunitats històriques d'Espanya, des del punt de vista que s'utilitza bàsicament aquesta denominació, perquè no en base a la història —que totes la tenen—, sinó en base a un determinat moment de ratificació estatutària i que, per cert, és una denominació constitucional.

Crec, una vegada més, que el que vosté diu pel que fa al fracàs del PEV-II, la falta de projectes d'inversió, les noves universitats, les polítiques sectorials, la política lingüística —en la que ja ha entrat vosté massa i jo no insistiré—, crec que tot això no és més que una repetició de coses que vosté ja ha plantejat ací altres vegades, que han estat rebutjades, que vosté sap que no són certes, que vosté no ens pot recriminar, que no pot plantejar d'Alzira com un toc més o la fàbrica de no sé què, o el sector de no sé quants, perquè és tot falç.

L'hospital d'Alzira, vosté sap que és un compromís d'aquesta Generalitat com a mínim per a quatre anys i que depén, a més, bàsicament d'una aportació local de terrenys que encara no s'ha fet. Per consegüent, encara no tenim cap exigència, encara estem molt per damunt de la possibilitat de complir aquest requisit.

El perfil que vosté dona d'una universitat autònoma més de València és perquè vosté no sap com funcionen aquestes coses, perquè no es tracta que vosté vinga ací i propose simplement a la tribuna que es cree una universitat; això té una tramitació molt llarga i sobretot té una tramitació pressupostària molt important. I acabem de crear una universitat nova a Castelló que, diguen el que diguen, està magníficament dotada comparativament amb les altres universitats valencianes, magníficament dotada, i que sembla mentida a més que des d'aquesta tribuna es puga defensar que hem sigut agarrats amb la Universitat de Castelló.

La Universitat de Castelló és una universitat que és de recent creació, que té la il·lusió posada de la Generalitat Valenciana, que tots han parlat de la Universitat de Castelló, però sols la Generalitat Valenciana i aquest govern l'han creada, sols la Generalitat Valenciana i aquest govern l'han creada, i que a més aquesta Generalitat l'ha dotada magníficament si comparem les dotacions de les altres universitats. I que ja està bé de dir aquestes coses que es diuen pel que fa a la dotació de les universitats.

I estem encara en el procés de creació d'una universitat i estem encara en el procés d'expropiació d'una altra universitat i d'un campus nou. Plantejar-se ara la creació d'una altra universitat, quan encara estem en la discussió del finançament de les altres, em pareix, com a mínim, irresponsable.

Però jo he pogut llegir també—que és una font d'inspiració que vostés habitualment tenen— les bregues —per entendre'ns—, les disputes entre les nostres universitats; i recriminant-se uns a altres diuen «és que la meua universitat en els últims anys sols ha crescut un cent quaranta i escaig per cent, perquè la de vosté ha crescut més del dos-cents per cent». Però, ¿serà possible que es puga criticar la política universitària de la Generalitat o la investigació de la Generalitat sobre la base de creixements de més del 140% o de més del 200%? Però, ¿en quin país es pensa la gent que vivim? Però, ¿d'on es pensen que poden eixir els diners? Més del 140% o més del 200% de creixement pressupostari en els últims anys. Però, ¿vosté és capaç d'imaginar el que significa això, si això ho apliquem a totes les altres possibilitats que tenim de despesa pública des del pressupost de la Generalitat?

Jo crec francament que difícilment se li pot fer una lloa més gran a la Generalitat, que la de dir que solament ha crescut un 140% front al 200% que ha crescut l'altra. I això és només comparant la d'Alacant i la de València, perquè si comparem la de Castelló la xifra pot ser desmesurada. Què farem? Pensarem que realment la Generalitat no inverteix en educació o en investigació? Que la Generalitat no està fent un esforç fonamental per complir el compromís que pensa que és el principal material que té per a abordar totes les coses que he plantejat aquest matí? Serà possible que aquesta siga la crítica que se'ns pot fer?

El mateix que això, pràcticament en la totalitat de les activitats productives que estem fomentant des de la Generalitat. Però, si ara vosté mateix, en les seues propostes, ha tornat a inventar l'IMPIVA, i ha tornat a inventar el PROCOVA, i ha fet el mateix amb l'Institut Turístic Valencià, si és exactament la política que en uns casos estem fent, però per suposat molt més ampliada en el nostre cas, i en altres casos de vegades es tracta de polítiques que nosaltres ja hem abandonat per ineficaçes. Però, ¿vosté creu que a més des de la Generalitat es té alguna vergonya a dir i a reivindicar la personalitat i el nom del nostre poble? Tot el contrari. Si nosaltres som precisament els qui volem lluir la personalitat i el nom del nostre poble, si són vostés els que mai diuen la mateixa denominació en cap ocasió. Però una cosa és el sentir comercial i de promoció i una altra cosa és la voluntat i l'orgull de sentir-se valencians. I no li càpia a vosté cap dubte, que amb això ni ens guanya ni ens guanyarà mai. Al contrari. El que passa, presumiblement, és que el sentit sempre d'impotència que vostés demostren i el sentit sempre de falta de personalitat, d'estar comparant-se sempre amb els demés, és el que ens porta presumiblement a amagar el cap i no anar dient per aquí el que realment nosaltres som.

Això és la veritat del que passa, i no el contrari. I no vaja vosté dient-me quina és la personalitat dels valencians ni quina n'és la llengua. Si, com a mínim, jo quan parle de president, i parle de president, i ja està bé —i un poc més de respecte— de dir-me si el PSOE sí o el PSOE no, o els lacais de Madrid o aquestes coses. Ja està bé d'aquestes històries perquè ací lacais en queden pocs, i no obstant això est president no n'és un d'ells; però si es lacai, ho és d'aquest poble valencià, que és el que mandata i el que governa, i governa per a tots; i a més, no tan mal, perquè tan no em funciona el tema del recolzament cada quatre anys. Ja està bé en eix sentit.

Però jo crec que, en definitiva, el problema ací és el mateix problema que teníem en l'anterior intervenció. És que insistim en equivocar el debat.

En primer lloc, no estem en un debat d'investidura, i si estiguérem en un debat d'investidura li tornaria a dir el mateix que li vaig dir aleshores: ni està vosté en disposició d'oferir una alternativa de govern, ni tampoc no la té vosté.

I, en segon lloc, estem en un altre debat, en el debat de política general. I en un debat de política general que jo estic fent, a més a més, d'una forma molt concreta. Perquè els aspectes de la política que jo estic intentant definir per al futur i en el que estic intentant assumir també les seues perspectives i el seu compromís, és precisament dir-li: tots aquests problemes sectorials i puntuals que toquen no són més que la manifestació d'un problema més gran que o l'abordem amb serietat o no entendrà vosté perquè passen les coses. I aquest és el problema.

I insistisc en que el problema real que hem de debatre no és si aquella empresa fracassa o no fracassa, de la gestió de cada empresa concreta se n'ocuparan els seus responsables. El problema real és saber en el marc en què s'han de moure. I el marc que s'han de moure, eixe ja procuraré jo definir-lo o fer-lo definir de la forma que resulte més adequada als nostres objectius. I la forma que resulta adequada als nostres objectius en aquests moments és tenir molt clar que hui no basta amb assenyalar les xifres o els problemes que han ocorregut al llarg de la nostra història, cada minut que passa la nostra història en aquest moment canvia i cada minut probablement s'ha de tornar a definir uns objectius. Perquè, no li càpia cap dubte, o entra vosté en els temes que fan que hi haja un determinat grau d'inflació o entra vosté en els temes que fan que hi haja un determinat tipus d'interés o entra directament en les possibilitats perquè aquest país ixca endavant, o vosté no entendrà per què passen les coses al seu voltant i no sabrà donar cap tipus de solució.

I no estic en Maastricht definint açò. Açò es pot definir en qualsevol cantó de la nostra geografia, en qualsevol, de tot Espanya, de tota aquesta comunitat o de qualsevol dels nostres pobles. Perquè a qualsevol dels nostres pobles l'estan influint directament eixes qüestions.

I, evidentment, les solucions que vosté proposa són les que ha vist vosté reflectides en el nostre programa, des del punt de vista de la potenciació del comerç exterior o de la pròpia formació.

Però si aquestes són coses que estan quantificades i tot. Si estan quantificades i, a més a més, no des d'un pressupost sinó des de varies legislatures.

Però si estem fent una política que en política industrial, a més a més probablement, som de les poques o l'única comunitat autònoma que ha tingut èxits clars i concrets. Si tot el que es critica com a problema són els èxits fonamentals de la nostra política industrial; si l'únic que funciona per allí són molt poquetes comunitats autònomes, jo diria que dos, i una és la nostra, des del punt de vista de la promoció exterior, perquè si parlem des del punt de vista de la promoció industrial i de la reconversió i de la renovació, aleshores ja em cenyiria més a una.

Però si és impossible continuar parlant d'aquestes coses oferint alternatives que ja estan fetes i dissenyades i en marxa. Si és que són coses que, a més a més, constitueixen els factors claus de l'element de modernització que des de l'Administració pública valenciana hem anat imprimint a les nostres possibilitats. Si aquesta és la nostra garantia d'èxit de futur, aquesta i la formació i preparació en la qual, com vosté ha vist clarament, les xifres canten. I la discussió no és que li hem llevat tant o quant a cada qual sinó que si a un li han pujat 140 i a l'altre el 200 i pico.

Francament, jo crec que poc es pot dir més respecte a això. Però en definitiva els ciutadans jutgen i jutjaran cada qual respecte a la seua responsabilitat.

I la nostra responsabilitat és hui, i ho deia aquest matí, dir als ciutadans per on van a anar les coses i com poden adaptar-se a eixa no nova realitat que hi ha, és que venim vivint-la des de l'any 86, i abans d'una altra manera, però en aquests moments amb molt millors condicions.

I vosté no pot insistir en què jo no parle de tal sector o tal altre o que no parle de l'agricultura o que no parle de la indústria o que no parle de les cambres agràries. Però, per favor, si aquesta és una discussió que no correspon fer ací, ni molt menys en aquests moments.

Naturalment que tenim respostes. Però jo crec que fer un debat d'aquestes característiques amb tots els diputats d'aquesta cambra i amb l'opinió pública centrada en les possibilitats que nosaltres ací oferim de tenir un futur, exigeix parlar de coses no més importants, perquè totes són importants i cada una per al seu representant és la més important del món, però parlar de coses que tinguen una visió més global de les possibilitats dels valencians i que probablement ens ajudarà més a poder solucionar cada una de les coses sectorials que ací es plantegen.

Gràcies.

(*Ocupa la presidència el molt excel·lent senyor Antoni Garcia i Miralles.*)

El senyor president:

Senyor Villalba.

El senyor Villalba Chirivella:

Moltes gràcies, senyor president.

Senyor Lerma, alguna cosa hem guanyat dels seus viatges europeus. Altres voltes ens contesta més sulfurat, hui ha tingut una actuació més pacífica —que nosaltres li agraïm— i que està més en consonància en la beatitud que actualment vosté reflexa i el caracteritza.

Mire, senyor Lerma, no és el mateix parlar d'Europa que parlar des d'Europa per a fugir de la realitat. Si a nosaltres ens pareix molt bé, i li ho hem dit en el discurs, o és que vosté solament ha escoltat allò que no li ha agradat. Li hem dit que ens pareix bé i li hem parlat de la integració a Europa i li hem dit que han hagut mesures que són adequades. Però també li hem dit quines són les que nosaltres pensem.

Però, evidentment, vosté est matí ha parlat des d'Europa i tot allò de la realitat valenciana, que no li ha agradat, ha estat l'únic que pareix que ha escoltat. I no era eixa la nostra intenció.

La nostra intenció en base al discurs que havia fet vosté est matí i en base a l'oferiment d'un consens per al progrés social, el que volíem era dir-li que d'acord, que eixes són les nostres propostes. Vosté les jutja equivocades, després jutjaran els valencians o valencianes el que vosté pensa i el que pensem nosaltres.

Però no era una actitud, la que ens ha animat a nosaltres a venir ací a reprotxar-li totes les coses que vosté ha entés com un reprotxe. Al contrari, el que no pot ser és que vosté vinga ací, oferesca un consens per al progrés social, i si no venim a dir-li amén absolut a tot el que vosté proposa ja som dignes de la tenebra eterna. Això no és, senyor Lerma, això no és oferir un consens per al progrés social, això és un «mando i ordeno», o amb mi o contra mi, i no és això.

Vosté ha demanat que tots els grups parlamentaris, des de la seua òptica, li oferesquen les possibilitats d'arribar a aqueix consens. Jo li he dit que s'ha ficat unes ulleres de color rosa, puix trega-se-les perquè així a la millor pot veure les propostes que nosaltres li hem fet, perquè a més a més li les hem fetes amb tota tranquil·litat i amb la bona actitud de col·laborar. Perquè li hem dit: per damunt de les posicions partidistes ací ens té al seu costat en benefici del nostre poble. Alguna cosa positiva haurem dit, repasse-ho vosté un poc.

I al final ja s'armem un embolic en els debats. Quan és el d'investidura, que vam fer una proposició global de quina era la concepció de la Comunitat Valenciana, no va ser vosté el que ho va dir, va a ser el portaveu adjunt del grup parlamentari que

ve i diu: «ustedes hablan de globalidades porque como no tienen ni idea de cosas concretas, pues han de ir a las globalidades».

Ara, hui, que en un debat de política general entenem que s'ha de parlar de l'any 92 de la comunitat autònoma, ve i diu «que és que com han dit coses concretes és que no saben de globalitats». Doncs, mire, com vosté parla l'últim nosaltres mai sabrem de res, però no crec que eixa siga l'opinió que ens han escoltat.

Perquè el discurs que ha fet vosté est matí en una part molt important, li llevés el nom de la comunitat autònoma i li llevés les dades i podria ser un discurs per a qualsevol comunitat autònoma que va a integrar-se a Europa, Castella-La Manxa o Astúries. Ara a Astúries s'haguera parlat d'HUNOSA, ací no s'ha parlat d'IMEPIEL. Fins i tot, en una part important del discurs, més que el senyor Lerma pareixia el senyor Solchaga el que estava parlant, perquè era tota una teoria política, econòmica de l'Estat espanyol. I estem en el debat de política general de la Comunitat Valenciana. I això és un fallo que vosté ha fet i vulga o no li ho hem de dir.

A més a més, el plantejament que des del nostre grup parlamentari vosté ha fet és dir: «bé, com el present està bé —que està molt bé i el que diga que no està bé és que no té idea— parlem del futur».

I vosté ha fet un discurs pràcticament amb teoria política electoralista, perquè vosté s'ha passat est matí tot el seu discurs venent futur. I què és vendre futur? I què és vendre promeses? I què és dir si no ens recolzeu no hi ha manera d'això portar-ho a la pràctica? Això és teoria política electoralista. I vosté ha fet un discurs més de tint electoral que de tint d'anàlisi de la situació real de la Comunitat Valenciana. Clar que no podem coincidir amb l'anàlisi de la Comunitat Valenciana, vosté no ho ha fet.

Parla vosté que nosaltres venim ací a vendre un sentiment de frustració. No senyor. Li hem dit què és el que pensem que pensa la gent del carrer. No s'inventem el sentiment de frustració. En molts sectors sòcio-econòmics valencians el sentiment de frustració ja existeix, no se l'inventem nosaltres. Per a vosté és molt fàcil: pum, matar el missatger. No, no ens mate el missatger, pense que evidentment en la societat valenciana en alguns sectors sòcio-econòmics hi ha un sentiment de frustració i si no demostre'ns-ho. Però no vinga com ve sempre dient «el que vostés diuen és fals, eixes xifres que donen no tenen trellat». Però vosté no dona les comparatives.

Vosté vinga i diga: «quan em diu que la *ratio* de les universitats de 230 alumnes per professor, que representa el 65%, superior a la mitjana nacional, és mentida, perquè no en tenim 230, en tenim 40». I en el seu grup, que hi ha molts universitaris, es riuran, perquè saben que el que vosté està dient no és veritat. És molt bonic, clar, com ho diu el president de la Generalitat que és mentida el que diuen eixos d'Unió Valenciana que són set, doncs va i la gent s'ho creu. Si que s'ho creuen, perquè la gent s'ho creu més del que mana que del que no mana. Però enganyar a molts molt de temps no és fàcil i no és bo seguir per eix camí.

I, a més a més, vosté ja ho va dir en els debats d'investidura, ho va dir en els debats de política general, moltes voltes ve a tirar la culpa als demés, la culpa als mitjans de comunicació. Ha de tenir *gula*, perquè la veritat ha dit vosté ací tantes voltes que la culpa de moltes coses és que no m'interpreten bé. «Jo no vaig dir que hi havia que derogar la LOTROVA sense modificar l'Estatut —va dir vosté ací en aquell debat— és que m'entengueren mal. Jo no he dit... És que m'entenen mal, és que vostés es fixen en la premsa». Ha de tenir *gula*, perquè tantes voltes que els ha desautoritzat... I quan no, li tira la culpa als agents socials, i ara hui ens l'ha tirada als grups polítics. Bé, doncs bé.

Vosté est matí en el seu discurs, i són cites textuais, ha dit: «com excusa, disposem de tres anys, tenim el pressupost tancat i per tant no podem prendre mides». Si les mides per a la modernització i per a l'adequació del teixit socio-econòmic a l'Acta Unica Europea del 93 no les ha de prendre en el 92, les hauria d'haver pres abans. Així que no vinga ací dient que nosaltres ja no tenim la culpa de res, la tenen els demés, perquè com en el pressupost ja està tancant...

Fa nou anys que hauríem d'haver començat a prendre eixes mides. I si es repassa, el discurs de vosté és textual. Pot somriure, perquè tots som lliures de fer el que creguem.

Igual que ha dit, i ara ens tira en cara, que venim ací a defensar els interessos dels llauradors o de no sé qui. Nosaltres ací venim a defensar els interessos, al nostre entendre, de tota la societat valenciana. Però, clar, quan vosté es permet el luxe i l'autocomplaença de dir: «la riquesa mitjana de la Comunitat Valenciana augmenta. Estem millor que Portugal i Grècia». Doncs, si la Comunitat Europea som dotze, si estem millor que Portugal i Grècia, som els tercers per la cua.

Anem a suposar que som la mitjana de la comunitat espanyola. Fixe's vosté si a Europa hi ha comunitats autònomes, o *landers*, o associacions regionals que estan molt millor que nosaltres. Perquè si som de la mitjana dels que estan els tercers per la cua... fins al que fa vuit, set, sis, cinc... Imagine's si té poca base allò de dir que estan molt bé i nosaltres venim ací com a *pupes* a defensar les misèries de no sé qui.

Però és que a més, no em diga vosté a mi que és mentida la taxa d'atur que jo li he donat, perquè estarà dient-li mentider al seu conseller. Dades oficials. Una taxa d'atur del 16,9%, un punt i mig per dalt de la mitjana espanyola. Si això és progrés, si això és anar tot bé... doncs, ho explica. Perquè, els normals, els que no som responsables del govern, els qui no tenim la capacitat de veure les coses des de l'Olimpo, no ho entenem així.

Quan una taxa de desocupació és alta, és perquè alguna cosa no funciona. És més, parla vosté que els serveis públics... els correus i el telèfon en són un exemple. I a més, quan ha fet la referència a l'agricultura, que sempre que ens contesta a nosaltres parla d'agricultura. Doncs molt bé, mon pare és llaurador, i a molta honra. Jo li agraiïc que cada vegada que parle amb Unió Valenciana parle d'agricultura. Però, mire, informe del Parlament Europeu: del 84 al 91, la capacitat adquisitiva dels llauradors valencians ha caigut un 35%. No em diga mentides a mi, diga-les a la Comissió d'Agricultura del Parlament Europeu, perquè el que jo estic dient-li és de veres. La capacitat adquisitiva dels llauradors ha baixat un 35% en set anys. Demostre que no és de veres.

Est matí mateix, quan vosté parlava d'Europa, estava parlant que l'any 93 s'acabaran els períodes transitoris, que ja està ací l'Acta Unica Europea. No s'acabaran per a tots els períodes transitoris. Vosté, i el conseller d'Agricultura, i el senyor Felipe González saben, que hi ha productes valencians per als quals el període transitori s'acaba el 96. I vosté sap que una promesa de Felipe González, quan parlà en l'últim debat sobre l'estat de la nació, digué que era voluntat del govern de l'Estat, acabar amb eixos períodes transitoris i avançar-los per a que passen del 96 al 93. Per tant no ens inventem res.

Fins i tot en el diari de sessions —si se'n va fer d'aquella visita— don Enrique Barón, president aleshores del Parlament Europeu, i també del Partit Socialista, a una pregunta d'Unió Valenciana va reconèixer que efectivament, els períodes transitoris fins el 96 no eren positius per a l'agricultura valenciana.

Que vostés han pres totes les mesures al teixit d'infraestructures que prepare l'entrada en l'any 93, doncs molt bé. Que vostés han dit que cal formar els treballadors; doncs

anem a posar-nos tots medalles. Jo, que alguna cosa vaig tenir a veure amb una campanya a les eleccions europees, també parlàvem en el nostre programa de —a través del fons social europeu— fomentar polítiques de formació professional, i de formació tecnològica per als joves, per a adequar-los al repte que anava a representar la competitivitat laboral en l'any 93. Si vosté es pot posar medalles, nosaltres també.

I vosté s'ha limitat est matí a proposar eix pacte, eix consens per al progrés social, però no ha fet massa propostes concretes. Permeta que li ho diga, sense ànim que li sente mal, vosté ha fet un discurs de generalitats i de vaguetats. No perquè no haja dit res en substància, sinó perquè poc les ha concretat. Nosaltres ens hem limitat a dir-li que sí, i a concretar-les. I hem fet ací una llista de propostes, que vosté —ho pense honradament— s'ha perdut en analitzar-les.

Perquè parla de la Universitat Jaume I, i diu que l'han creada vostés. No és de veres. L'ha creada una llei d'aquestes Corts, que hem votat tots. I la dotació financera va ser amb una llei de crèdit extraordinari, que no va fer vosté; la van aprovar estes Corts amb el vot unànime de tots. I després, vosté, a pesar que li ha agradat molt el consens per a la creació de la Universitat de Castelló, quan va haver de fer el Consell Econòmic i Social, a les minories ens deixà fora. Està clar?

Per tant, si l'equip directiu, si l'equip de govern de la Universitat de Castelló s'ha queixat que no té prou dotació econòmica; pregunte-s'ho vosté, o pregunte-ho als qui vostés han posat allí. Que no hem sigut nosaltres els qui hem anat a furgar a ningú perquè fera de dimoni i es queixara del que no era veritat. El que passa és que, clar, confondre l'executiu amb el legislatiu, és molt perillós. I vosté és el president del executiu. I els qui fem les lleis, cadascú amb la seua modesta aportació, som el legislatiu.

De les cambres agràries no hi ha de què parlar ací, doncs no parlem, no parlem. Vosté pegue's una volteta i veurà la quantitat d'ajuntaments que tenen un pressupost municipal insuficient per a cobrir les guarderies i per a cobrir els camins rurals.

Després, si parlem de la xicoteta i mitjana empresa, si parlem de turisme, si parlem d'ajudes a l'exportació. Ve vosté i diu, no, no, és que el discurs que ha fet vosté és el mateix que el que han fet estos senyors del PP. I a continuació, sense adonar-se del que està dient, diu, però si això que vostés demanen el PSOE ja ho ha fet. Aleshores, com quedem? ¿Diem el mateix que diu el PP, o diem el mateix que diu el seu programa electoral? Clar, com es despista de tant en tant quan parlen els demés, doncs no acaba de saber molt bé el que diem.

Respecte a les oposicions de Carlet, perdone que li diga que ha sigut un exemple de com es deu d'actuar. L'Administració pública valenciana ha d'actuar de manera que no passe el de Carlet. Li ho he dit com una lloança, no com una crítica. I li he dit, arplegant les paraules de vosté aquest matí, que una Administració pública que busque la integració a Europa, ha de ser moderna i competitiva. Per tant, no em recrimine res de l'Administració pública, perquè he vingut a donar-li la raó, i a dir-li que estem al seu costat.

Respecte a si nosaltres busquem o no busquem que els valencians siguen solidaris o s'enfronten els uns amb els altres, o totes eixes històries, que ja és un lloc comú que vosté utilitza quan parlen amb nosaltres. Paraules de vosté aquest matí: «los valencianos hemos dado pruebas de diálogo y esfuerzo conjunto». I tantes!, i tantes, que a vegades han sigut tantes que pareixen massa, que hi ha qui se n'ha aprofitat.

Perquè, efectivament —i estem molt orgullosos— algun moment aplegarà que hi haurà de pensar que la solidaritat té un altre concepte, que és la reciprocitat. I vosté parla molt de solidaritat i nosaltres no li recriminem que parle de solidaritat.

Però sí que li tirem en cara, que no parla de reciprocitat, que és un concepte que ha d'anar paral·lelament amb la solidaritat.

I quan parla del finançament i s'omple la boca dient que ens han donat 28.000 milions per a tres anys. Són 9.200 milions per a un any, que no aplega a ser l'1,2% del pressupost de la Generalitat. És bo, és millor això que el que teníem; però no és per a omplir-se la boca.

A més a més, vosté ha dit, que eix nou pacte, eix nou acord econòmic, «debe tender a igualar ingresos medios por habitante» Per tant, si «debe tender a igualarlos», està reconeixent implícitament que no estan igualats. I a més, en la Diputació Permanent, el senyor conseller així ens ho va demostrar.

Corresponsabilitat fiscal, no diga que ha sigut un èxit. De moment s'ha creat una comissió. També li diguérem i tornem a dir, que eixa comissió és una porta oberta que pot estar junta o de bat a bat. Nosaltres pensem que cal anar a la corresponsabilitat fiscal al 100%. I per això, com creem que la LOFCA està esgotada per a la comunitat...

El senyor president:

Senyor Villalba, li pregue que...

El senyor Villalba Chirivella:

Sí. Moltes gràcies.

El senyor president:

Poquet.

El senyor Villalba Chirivella:

Ho intentaré. Ràpidament.

El senyor president:

No, no. Intente-ho, intente-ho.

El senyor Villalba Chirivella:

Ràpidament.

Per això com creem que la LOFCA està esgotada per a la Comunitat Valenciana, és pel que seguim insistint en els concerts econòmics. Si foren tan roïns, el País Basc i Navarra hagueren dit, no els volem. Des del moment que no protesten i que no volen deixar-se'ls, és perquè els anirà bé.

I respecte a la LOTRAVA, no em diga que nosaltres volem venir ací a ser els impulsors. No hem vingut a ser impulsors de res. El que passa és que des que estem en aquesta cambra, hem vingut a dir que estem per una modificació de l'Estatut d'Autonomia, que augmente les nostre cotes d'autogovern.

I vosté en el tema de la LOTRAVA, doncs, ha hagut de fer unes polítiques de ziga-zaga, de tira i arronsa. I jo, quan li he dit que és vosté una persona que està pendent del que li diuen des del govern central, no li ho he dit perquè considere que és una posició infame personalment per al senyor Lerma. És que no és bo que donem l'aparença que el president de la Generalitat té una personalitat política que està en funció dels vaivens, i del que li diuen.

En definitiva, senyor Lerma, a pesar que el doble llenguatge que s'utilitza —i vostés ho saben fer molt bé, doncs ens demostren els fets que així és— ací hi ha un Consell Metropolità de l'Horta, que cada vegada diuen una cosa. Ací hi ha una «pantanada de Tous» que cada vegada diuen una cosa. Ací hi ha unes acusacions de nacionalisme o no nacionalisme. Demostre vosté que és més nacionalista que ningú. El Síndic de Greuges, la policia autonòmica, la llei de comarcalització...

Si en l'any 77 ó 78, aquells del PSPV, hagueren sabut que el seu president de la Generalitat, tots els discursos els faria en castellà, què hagueren pensat? O què dirien? Jo ja sé que vosté va dir una cosa ací que és molt de veres: «no importa com es

diu, sinó el que es diu». Però vosté s'imagina, en el 77 i en el 78 un PSPV reivindicant un president de la Generalitat que tos els discursos els faça en castellà? Faça's examen de consciència abans d'acusar els demés de res.

En definitiva, senyor Lerma, vull acabar com ha sigut la idea que ens ha inspirat la nostra intervenció. Vosté ha fet una oferta de consens, i en el que puguem representar i en el que puguem valer utilitze'ns. Perquè estem a la disposició de vosté, com li he dit abans, per a la crítica constructiva o per a la dinamització del pluralisme i la convivència democràtica. Però a més, vaig a donar-li un consell, encara que diuen que no és bo donar-los; li convé a vosté, li convé a vosté escoltar-nos, i li convé fer-nos cas, i li convé tenir-nos en compte, perquè en l'any 95, el que s'assente on hui està vosté ací sentat indubtablement tindrà molt a dir Unió Valenciana en si serà un o si serà un altre.

Res més i moltes gràcies.

El senyor president:

Senyor Lerma, senyor president, té la paraula.

El senyor president de la Generalitat:

Els consells amb diners són molt més eficaços. Però a vosté que li agrada molt parlar de partits, no sé perquè, però li agrada parlar de partits, li vaig a dir una cosa, perquè segurament l'il·lustrarà. Ací cadascú d'aquest partit ja no sap molt bé quin és el seu lloc de preferència inicial. Però jo que tinc bona memòria sempre ho recorde i li diré que, si en l'any 77 algun militant del PSPV haguera tingut a dir alguna cosa d'un president que parlara en castellà, no sé què haguera dit —i utilitzaré ací al meu amic Segundo— a Segundo Bru que ha parlat en castellà tota la vida i ha sigut sempre del PSPV.

Jo crec que el tema del nacionalisme és un tema no unívoc, sinó equívoc. I eixa és la política de vostés, que els serveix —no sé com es dirà en castellà— però «un roto o un descosido» segurament és el que serviria millor per a dir el que vostés utilitzen la paraula «nacionalisme». Serveix el mateix per a dir una cosa que la contrària. Serveix en definitiva per a intentar confondre. Perquè u no és més nacionalista dient que defensa les comarques o és menys nacionalista.

Doncs la veritat és que jo, la veritat és que no crec que defensar les comarques siga més nacionalista o menys nacionalista. Simplement doncs es tracta d'una estructuració administrativa, que, depenen de com siga l'Administració globalment, doncs serà positiu o negatiu. I probablement en l'estructura en què estem, doncs probablement serà més negatiu que positiu, perquè suposarà una instància més i una burocratització.

I, a més de tot això, resulta que si nosaltres fem una delimitació comarcal des del govern de la Generalitat, vosté, a través dels seus ajuntaments, estic convençut que s'oposarà a eixa delimitació comarcal. I no sols vosté, sinó que a la meua dreta també tindrem qui, abans de plantejar-se el tema, ja haurà començat a posar problemes. I tornarem a començar a discutir si aquest poble és d'aquella comarca o de l'altra i quin és el nom de la comarca, no vaja a ser que en el nom estiga el component fonamental de la característica que se li vol imprimir.

En definitiva, estes discussions, superestructurals, que són el mateix que el nacionalisme, que és en definitiva la indefinició i no la promoció del que importa a un govern com el meu, que defensa fonamentalment les persones. Que és el que cal fer, perquè els territoris sense persones no són més que camp ras. I aquest és el problema important.

I jo crec que eixa mateixa indefinició doncs li fa omplir el que haurien ser deu minuts de Reglament i es transformen en tres quarts d'hora de repetició de l'anterior proposició de discurs que vosté ha fet anteriorment. I es torna a repetir allò

del pressupost del 93, la qüestió dels llauradors, la qüestió de Grècia, la qüestió de Portugal, l'ocupació, l'acudit inclòs dels correus i els telègrafs, però amb una modificació més o menys, la capacitat adquisitiva, les medalles, la LOTRAVA, etcètera. En definitiva, la mateixa proposició.

Amb una cosa més clara. Vosté abans havia dit: «si vosté vol trobar-nos, ja sap on estem». Jo ja he dit al principi que no sabia on estaven després d'haver-los sentit. I en aquesta ocasió tampoc no sé molt bé on estan, però ja interprete, en interpretar les seues paraules, ja interprete que almenys es tractava d'un oferiment de col.laboració, encara que no sabem on estan. Bé, doncs benvingut siga, però debatem sobre allò que realment hem de debatre, i les qüestions concretes les tractarem sense cap dubte en els debats pertinents en aquesta cambra, en les preguntes, en les proposicions, etcètera, que es plantegen. En les discussions d'avui estem en un nivell diferent, més general si es vol, i a la vegada més concret i que afecta probablement totes les coses que hem parlat.

Jo, si vol que li torne a contestar les xifres, doncs li torne a contestar les xifres. El problema de la xifra de desocupació, que sempre agafem la que més perjudica, a l'hora de dir: «taxa de desocupació: l'atur registrat o l'enquesta de població activa». Sempre agafem l'atur registrat. Doncs, fixant-se en l'atur registrat, també tenim dues coses positives. Per un costat, que cada vegada s'apunta més gent, no perquè hi ha més aturats, sinó perquè hi ha més gent que vol treballar, amb la qual cosa probablement treballant més gent tindrem més possibilitats de fer més coses, i per un altre costat, naturalment, que a més d'això les taxes de desocupació també han anat baixant d'una manera positiva.

I les taxes de desocupació es contemplem sempre des d'unes xifres evolutives, i fonamentalment amb unes xifres evolutives en un horitzó temporal raonable. La taxa de desocupació és la d'aquest mes, que acaba de publicar-se. Doncs, si és la d'aquest mes, és millor que la del mateix mes de l'any passat. I, si és la de desocupació global, doncs evidentment és millor. I a més a més tirar les xifres de desocupació sobre el govern no porta a solucions concretes, perquè des del govern s'estan prenent mesures ja fa molt de temps per a intentar que això no siga una realitat. Però intentar que això no siga una realitat no vol dir que siga el govern l'únic que pot fer sobre eix tema. Poden fer moltes altres persones.

Moltes vegades s'ha dit, i moltes vegades es tornarà a repetir, i la gent no ho voldrà creure, i ja farà el que voldrà, però no serà responsabilitat solament del govern, serà també d'ells, que la taxa de desocupació té a veure amb moltes altres coses i també amb els salaris. I té a veure també amb la qualificació de les persones, i té a veure també amb les inversions de les empreses i amb la seua pròpia rendibilitat. I que, per tal de veure tot això, és necessari plantejar un programa global. Ja que no serveix per a res dir-li al govern: «la taxa de desocupació és més tal...» Perquè en tot això hem estat construint un sistema de llibertats que ja no fa possible que el govern diga: «la taxa de desocupació serà aquesta perquè els salaris pujaran açò». Això és com a molt un mandat per als funcionaris i una recomanació per a la societat, que, per recomanar-la, en moltes ocasions l'única cosa que porta són crítiques i bufetades. Per recomanar-la. Però la taxa de desocupació compatible o la taxa de creixement compatible amb el descens de desocupació no és una qüestió tan opinable, sinó és una qüestió prou científica. I la taxa de desocupació compatible amb la inflació tampoc no és una qüestió tan opinable. També és prou científic determinar-la. I, consegüentment, a partir d'aquí cal tenir una fixació concreta de tota la resta de característiques que faça possible que eixa taxa de desocupació vaja disminuint i anem creixent.

Però això és el compromís que jo vull que discutim i que necessita, crec, la voluntat de portar eix convenciment als

ciutadans, i per tant la col.laboració de tots vostés concreta. No és abstracte, el compromís és concret. No és ni tan sols legislació específica. És amb voluntat de transmetre a la societat la importància d'aquest tema, que ha sigut fins ara contradictori en el debat que hem portat, perquè no he aconseguit ni que vostés pensaren que era important. I eixa és una aportació molt concreta i molt real. I, quan la societat entén que tots estem d'acord en que açò funciona així, i els qui reclamen l'economia de mercat haurien de ser els primers en dir-li a la gent que això funciona així i que no és culpa ni voluntat del govern, o simplement que no és tota la culpa del govern, per a deixar-los un marge de crítica, doncs si no aconsegüim això tan sols, quin poc paper estem fent i quina poca voluntat de col.laboració. Però si la col.laboració és ínfima i concreta, la que estic demanant. Però, sent ínfima i concreta, que no demane que es vote tant sols a favor d'una llei, doncs és molt important per tal que la societat funcione i s'articule d'acord amb les possibilitats de vendre futur a la gent.

Perquè el present ja l'estem venent. I efectivament hi haurà gent descontenta, que sempre n'hi haurà. Una, perquè efectivament les coses li vagen mal, i una altra perquè, faça el que faça el govern, sempre estarà en contra d'aquest govern perquè en vol un altre. Però nosaltres, naturalment, no anem a entrar en el terreny ideològic, sinó en el terreny de la política concreta. I aquí doncs anem a intentar que vostés ajuden també a convèncer a la societat al complet que açò funciona així. I, si volem que hi haja més ocupació, si volem que hi haja menys inflació, i si volem que es pugen tocar tots els problemes sectorials i volem finançar el nostre creixement, doncs haurem d'assumir també que hi ha moltes més coses que influeixen en eix creixement.

Creixement que, per una altra banda, no he dit jo que estem millor que Grècia i Portugal. He dit comparativament per al tema de la integració i en molts altres factors, i és clar en el de renda, estem millor que Grècia i Portugal. Però, a l'hora de la integració, encara que estem per sota del seus nivells de renda, estem millor també que Anglaterra i Itàlia, que això se li ha oblidat afegir-ho a vosté i jo ho havia dit. Però no és important, perquè estan per davant encara i encara ens queden uns anys per a arribar al seu nivell probablement, però arribarem. Arribarem si venem il.lusió i futur, i sobretot si posem els instruments necessaris per tal que la voluntat de la societat siga una realitat que es puga dur a terme.

I naturalment que en les altres coses, doncs si simplement vosté m'ofereix la col.laboració, jo ja he dit que no la vull en tantes coses. En una coseta molt concreta, i és molt concreta, repetisc, i espere que siga bé per a tots.

Naturalment que el parlament és el que aprova les lleis, però és el govern el que se'n responsabilitza i n'és el promotor. I és la majoria en definitiva qui pot traure-les endavant, encara que jo agraïesca que tots hagen col.laborat en açò. I tots han col.laborat i tots han participat. I hui pareix que tot el que ha fet el govern és producte dels grups de l'oposició pràcticament. És a dir que no solament no és que m'estic posant mèrits, sinó el que faig és intentar recuperar la meua parcel.la, només això, perquè tot pareix que ho facen les Corts Valencianes.

Jo crec que, per una altra banda, doncs en el tema del *Consejo*, no *Económico y Social*, sinó en el Consell Social de la Universitat de Castelló, hi ha una representació que no és representació de majories ni de minories, sinó simplement de gent amb capacitat i qualitat científica com per a dur endavant un projecte innovador, que és el que nosaltres hem aprovat en aquesta cambra. I això és tot.

I, quant al tema de la LOTRAVA i les polítiques de zig-zaga, jo crec que ací, si hi ha política zigzaguejant, és la de vostés i no la nostra. Ni la nostra té perquè ignorar que som producte d'una realitat més ampla ni la de vostés ho pot ignorar

tampoc. Però, com que tampoc tenen eixes referències ideològiques més amples que puguen garantir una certa homogeneïtat en la política que fan, doncs la seua conseqüència és naturalment eixa política que més que zigzaguejant jo crec que és trencada.

Res més i gràcies.

El senyor president:

Moltes gràcies. La sessió continuarà demà pel matí a les deu hores. Se suspén la sessió.

(Se suspén la sessió a les 20 hores i 10 minuts.)

**DIARI DE SESSIONS DE LES CORTS
VALENCIANES**

Edició i subscripcions: Servei de Publicacions de les Corts, Palau de Benicarló, plaça de Sant Llorenç, 4. 46003 València. Ap. 22088. Telèfon 387 61 00.

Imprimeix: Federico Domenech, S. A. - Gremis, 4. 46014 València.

Dip. Leg.: V-1.013-1983.

**DIARIO DE SESIONES DE LAS CORTES
VALENCIANAS**

Edición y suscripciones: Servicio de Publicaciones de las Cortes, Palacio de Benicarló, plaza de San Lorenzo, 4. 46003 Valencia. Ap. 22088. Teléfono 387 61 00.

Imprime: Federico Domenech, S. A. - Gremis, 4. 46014 Valencia.

Dep. Leg.: V-1.013-1983.
